

POR LA PAZ

EL DEPORTE COMO CONSTRUCTOR DE PAZ

Nº 27 - MAYO 2016

ICIP

The logo for ICIP (International Council for Integrated Peace) features the acronym 'ICIP' in a bold, sans-serif font. To the right of the text is a stylized graphic consisting of two horizontal bars of different lengths, with the shorter bar positioned above the longer one, creating a shape reminiscent of a checkmark or a stylized 'C'.

SUMARIO

Editorial

- *Crear en el deporte como herramienta de construcción de paz*

Artículos Centrales

- *Más que un juego. El deporte y la resolución de conflictos*

- *El deporte y la reinserción e inclusión social de los ex niños soldado*

- *El movimiento olímpico moderno y la paz*

- *¿El deporte para la paz refuerza la cohesión social en comunidades receptoras de refugiados?*

- *El precio de alzar la voz*

Entrevista

- *Entrevista con Wilfried Lemke, asesor especial de la oficina de la ONU sobre el Deporte para el Desarrollo y la Paz*

Recomendamos

- *Materiales y recursos de interés recomendados por el ICIP*

Tribuna

- *30 años después. El referéndum sobre la OTAN de 1986*

- *Laboratorios para la construcción social de memoria en el País Vasco*

Sobre el ICIP

- *Noticias, actividades y publicaciones del ICIP*

EDITORIAL

Crear en el deporte como herramienta de construcción de paz

Rafael Grasa*Presidente del Instituto Catalán Internacional para la Paz*

Este número del Por la Paz / Peace in Progress se dedica a un tema importante y crecientemente merecedor de reflexión en la investigación para la paz: la relación entre el deporte, la gestión de los conflictos violentos y la construcción de paz a medio y largo plazo. Un tema también controvertido, puesto que seguro que alguien pensará cómo es que el deporte puede contribuir a la resolución pacífica de controversias, a construir paz, si precisamente el mundo del deporte de competición es un ejemplo constante de competencia, de búsqueda de la victoria por encima de todo, incluso recurriendo al dopaje constante. De hecho, el deporte – en juegos colectivos- es también un ejemplo de construcción de la idea de adversario irreconciliable; y un ejemplo de uso político y a veces de manipulación, si nos referimos a la concurrencia entre estados para hacerse con el primer lugar del medallero en los Juegos Olímpicos.

Dicho de otra manera, en el mundo del deporte encontramos ejemplos de todo tipo: aprovechamiento de los Juegos Olímpicos por mor de la política con mayúscula (el caso de los Juegos de Berlín, con Hitler en el poder; el boicot a los Juegos de Moscú y Los Ángeles, durante la Guerra Fría), pero al mismo tiempo ejemplos individuales de comprensión entre atletas en los tres juegos mencionados; competencia dura, pero también solidaridad. Y también hay casos en los que el deporte ha sido un elemento de construcción de identidad colectiva de países divididos, como la Sudáfrica que puso fin al régimen del apartheid con la victoria electoral del Congreso Nacional Africano y utilizó, por tozudez de Nelson Mandela, el Mundial de rugby para crear un sentimiento de país unido en torno a su selección. Los ejemplos serían inacabables, en uno y otro sentido.

“Si se combinan deporte y educación, se puede enseñar paz a los más jóvenes, devolverles esperanza”

Hay que reconocer que el deporte puede ser una herramienta de construcción de paz, pero también de competencia extrema y de violencia. Y para hacer del deporte una herramienta de paz hace falta un plus, un factor adicional, ya que la potencialidad existe -cómo muestran los diversos artículos de este número- y es realmente un factor poderoso. El deporte es un ejemplo del camino que ya el año 1927, en el Congreso Mundial de Educación celebrado en Praga, emprendió la educación para la paz, con un lema también polémico, “La paz a través de la escuela”.- Es el camino que ilustra la Declaración de la UNESCO, décadas después y que señala: “Dado que la guerra nace en las mentes de las personas, es en las mentes de las personas dónde hay que construir la paz”. Ahora bien, hay que activar este plus, este factor adicional, para evitar el idealismo y el buenismo. Y éste fue el camino que emprendió la Escuela Libre de Freinet, el pragmatismo moral de William James y todos aquellos que intentaron crear, en palabras de James, “alternativas morales a la agresión y a la guerra”. Quizás se entenderá mejor lo que quiero decir con una paradoja que hace unas décadas utilizó Paulo Freire como inicio de una reflexión con educadores en valores y para la paz en la que tuve la suerte de asistir. Dijo, como frase instigadora de un par de días de trabajo, justamente eso: “La educación no es el punto de apoyo desde el que transformar el mundo, pero podría serlo”. Es decir, ni el deporte ni la educación son, per se, herramientas de transformación del mundo, de construcción de paz, pero pueden serlo y, de hecho, está en su naturaleza hacerlo. Pero hace falta evitar los factores perturbadores, la reproducción del sistema social desigual en el caso de la educación, la concurrencia excesiva y la competitividad exagerada en caso del deporte, y potenciar el valor de superación y de solidaridad, individual y colectiva, que lleva implícito.

Y tenemos ejemplos, muchos, de que eso ha sido y es posible, y de forma exitosa. Frecuentan casos en que el poder y la significación moral y cultural del deporte han servido para construir redes, para mejorar y empoderar comunidades y naciones, para fomentar la reconstrucción y la reconciliación de sociedades divididas por la violencia y la dictadura, para adquirir habilidades compartidas y para socializar grupos sociales polarizados.

“El deporte es una poderosa herramienta de construcción de paz pero hace falta creerlo y buscarlo con valores adecuados”

Y aquí está donde entra el papel de la investigación y de la educación para la paz. Lo diré, a modo de conclusión, con dos citas. La primera, de Nelson Mandela: “Si se combinan deporte y educación, se puede enseñar paz a los más jóvenes, devolverles esperanza y crear herramientas para que participen en la creación de una sociedad más justa y fraternal”. Por lo tanto, la idea es clara: el deporte como aliado de la educación para la paz. Pero también, como nos ha recordado un experto en no violencia como David Coulthard, el deporte puede ser un camino para luchar contra la desigualdad y la exclusión: “Mediante reglas, el deporte pone a todas las personas que participan en igualdad de condiciones y, justamente por eso, el deporte permite trascender las diferencias, lo que hace de él una respuesta a la violencia y a la exclusión social”. En otras palabras, el deporte es una poderosa herramienta de construcción de paz y de resolución de conflictos, pero hacen falta suplementos: creerlo y buscarlo con valores adecuados.

ARTÍCULOS CENTRALES

Más que un juego. El deporte y la resolución de conflictos

Tom Woodhouse

Profesor emérito de la Universidad de Bradford (Reino Unido) e investigador visitante en la Universidad Ramon Llull

Tras una larga carrera como académico dedicado a la investigación para la paz y los conflictos, recientemente he llegado al convencimiento de que los que formamos parte de las comunidades de académicos y políticos que trabajan con temas relativos a la paz y el conflicto hemos de ir más allá de nuestra confortable esfera académica para desarrollar nuevas fuentes de creatividad e innovación. Para mí, la manera ideal de hacerlo fue unir dos de mis pasiones, que a menudo no están conectadas y que a algunos incluso pueden parecerles contradictorias, que son mi amor por el deporte, como actividad de ocio, y mi interés profesional y político en la resolución de conflictos y la construcción de la paz. En este artículo explico por qué me entusiasma la idea de vincular la resolución de conflictos con el deporte. Pero primero veamos algunos de los problemas que plantea esta combinación.

Debemos reconocer que hay aspectos del deporte, como empresa comercial global, que no encajan bien con los valores de la resolución de conflictos. En primer lugar, a menudo el deporte es apoyado por las estrategias de marketing y publicidad de poderosas empresas multinacionales. Cada vez más y recientemente en particular el fútbol se ha convertido en un ámbito en que personas muy ricas y también Estados pagan sumas de dinero impresionantes para patrocinar o incluso comprar clubes de primera línea, en Inglaterra, Francia y España. Los ingresos globales totales del deporte en 2015 superaron los 145.000 millones de dólares (1). Se trata también de un ejercicio de “diplomacia del fútbol”, una manera de usar el soft power, deportivo y cultural, para hacerse un lugar en las arquitecturas políticas y de seguridad de Europa y Norteamérica y, para los países en desarrollo de Asia, África y Asia Central, de reforzar su imagen y establecer su hegemonía regional (2). Asimismo, es bien sabido que un partido de fútbol desencadenó una guerra entre Honduras y El Salvador en 1969 (3) y que

las rivalidades entre clubes de grandes ciudades de todo el mundo son vistas, a menudo, como una forma de guerra civil simbólica, en la que se enfrentan los seguidores de equipos rivales. En Italia, Roma y Lazio; en Escocia, Glasgow Celtic y Glasgow Rangers; en Turquía, Fenerbache y Galatasaray; en Serbia, Estrella Roja y Partizan de Belgrado; en Argentina, Boca Juniors y River Plate; en Colombia, Independiente Santa Fe y CD Los Millonarios. Estas rivalidades han sido creadas y sostenidas por una historia de división social basada, según los casos, en la religión, las diferencias de clase y de estatus, la pertenencia a un grupo étnico o la separación geográfica. A veces, y ciertamente en el caso de la que quizá puede considerarse la mayor rivalidad entre clubes de todas, el Clásico, que es como se denominan los partidos entre el Real Madrid y el FC Barcelona, en España, las divisiones se basan directamente en diferencias políticas. El FC Barcelona representa la identidad y el orgullo catalanes contra el control centralista del Estado español, con base en Madrid, desde donde el dictador Franco reprimió las aspiraciones catalanas de mayor autonomía política, cultural y lingüística. Esta competencia política ha sido incorporada ritualmente a los partidos anuales entre los dos clubes, hasta tal punto que el Clásico ha sido descrito como una recreación de la Guerra Civil Española (4).

“Debemos reconocer que hay aspectos del deporte que no encajan con los valores de la resolución de conflictos”

Es obvio que el deporte y, en particular, el fútbol, el juego más popular del mundo, puede ser un ejercicio de política de poder e impulsar la agresividad y la división competitiva y, en este sentido, no tiene nada que ver con la construcción de la paz o la resolución de conflictos. Otros rasgos negativos frecuentemente asociados con muchos deportes incluyen el dopaje y la corrupción y el amaño de partidos, especialmente en relación con las organizaciones de apuestas. El nuevo Informe Global sobre la Corrupción en el Deporte de Transparencia Internacional (5) afirma que más de 1.000 eventos deportivos celebrados en los últimos cinco años, incluidas las Olimpiadas y la Copa Mundial de Fútbol, han sido amañados, lo cual socava fatalmente el valor fundamental del deporte, el juego limpio. Transparencia Internacional reclama una serie

de reformas que pongan de nuevo el deporte bajo el control de las comunidades a las que ha pertenecido históricamente, con la participación como principio rector.

Entonces, ¿por qué la pasión? Los aspectos negativos citados son conocidos y han sido recogidos por los medios de comunicación. Lo que quizá sea menos conocido o, en todo caso, menos tratado por los medios, es el poder del deporte para unir, para crear puentes entre comunidades divididas, para motivar a jóvenes marginados que de otro modo estarían en bandas violentas o se dedicarían a cometer actos delictivos y, en general, para inspirar a las personas en el uso del poder de convocatoria del deporte para luchar por unos objetivos más ambiciosos como son la resolución de conflictos y la construcción de la paz. Algunos ejemplos y estudios de casos positivos pueden ayudar a explicar cómo funciona.

El deporte como medio de resolución de conflictos cuenta con una serie de eminentes defensores en el mundo de la resolución no violenta de conflictos. El libro de Charles Korr y Marvin Close (6) explica la historia de cómo los líderes del Congreso Nacional Africano encarcelados en la tristemente célebre isla Robben formaron su propia liga de fútbol, la Makana Football Association, y la gestionaron siguiendo las normas de la FIFA, usando el fútbol y su disciplina para ayudarles a sobrevivir en el duro entorno de la cárcel y para crear un espacio en el que reivindicar la dignidad e incluso crear una forma básica de organización democrática. A través de esta experiencia, Nelson Mandela se dio cuenta del poder del deporte para motivar e inspirar y, en sus primeros años como presidente del recién liberada Sudáfrica, lo usó como parte del proceso de reconciliación entre los afrikáneres, obsesionados con el deporte, y los igualmente apasionados habitantes negros de los asentamientos. Sudáfrica fue sede de la Copa del Mundo de Rugby en 1995 y Mandela, en un acto lleno de potente simbolismo, se puso la camiseta del capitán blanco del equipo, Francois Pienaar. La historia fue llevada al cine en la célebre película *Invictus*, basada en el libro de John Carlin (7).

“El deporte tiene poder para unir, crear puentes entre comunidades divididas y motivar a jóvenes marginados”

Hay muchos ejemplos contemporáneos, demasiado numerosos para mencionarlos todos en detalle. Hablaré solo de algunos, que nos servirán para demostrar el poder del deporte para crear puentes dentro de un grupo y entre grupos (8). La Fundación del Fútbol Club Barcelona puso en marcha el programa FutbolNet, basado en el diálogo y la enseñanza de habilidades para la resolución de conflictos. FutbolNet es un proyecto que tiene como objetivo educar a niños y jóvenes a través de la promoción de los valores positivos que se desarrollan en la práctica del deporte, en este caso, del fútbol. En la temporada 2011/12, la Fundación FC Barcelona llevó a cabo su programa en cinco áreas de Cataluña: Banyoles, Olot, Salt, Santa Coloma de Gramenet y el barrio del Carmel, en Barcelona. FutbolNet se inspiró y desarrolló a partir de experiencias en Colombia y también a través de la organización streetfootballworld, que desarrolló una metodología original basada en la herramienta Fútbol3, fundamentada en los principios del diálogo y la mediación. De manera similar, en la liga inglesa la mayoría de clubes mantienen estrechas relaciones con las comunidades en las que se encuentran, llevando a cabo una amplia variedad de actividades educativas, de las que a menudo no se hace publicidad, que enriquecen la vida de la comunidad y contribuyen a la resolución de conflictos localmente. Muchos también tienen programas de difusión en el extranjero. Estas actividades raramente son objeto de la difusión de la que sí gozan las grandes estrellas del deporte (9).

“El caso del futbolista Drogba ilustra el potencial del fútbol para contribuir a la resolución de conflictos y la reconciliación al más alto nivel”

Pasando del nivel de base al nivel de la seguridad regional y continental, un caso muy notable que ilustra el potencial del fútbol para contribuir a la resolución de conflictos y la reconciliación al más alto nivel, en África, es el del futbolista marfileño Didier Drogba y su intervención en la guerra civil de Costa de Marfil. En septiembre de 2002, tras la sublevación de algunos miembros del ejército, se produjeron tensiones entre los musulmanes del norte del país y el sur, controlado por el Gobierno, que desencadenaron una guerra civil en la que murieron miles de personas. Drogba es un futbolista profesional que ha jugado sobre todo en Inglaterra y Francia, pero también

representa a Costa de Marfil en torneos internacionales. Es católico, pero su mujer, originaria del vecino Mali, es musulmana. En abril de 2010, Drogba fue incluido por la revista Time, en Estados Unidos, en la lista de las 100 personas más influyentes del mundo. La razón fue la repercusión de su llamamiento, hecho después de que el equipo de Costa de Marfil se clasificara para la Copa del Mundo de 2006, para que se pusiera fin a los combates en el país, un llamamiento que condujo a un acuerdo de alto el fuego de cinco años. Drogba fue también decisivo para el cambio de ubicación de un importante partido de clasificación de la Copa Africana de Naciones que finalmente se jugó en la ciudad de Bouake, un bastión rebelde en el centro de Costa de Marfil, un traslado que fortaleció los sentimientos de unidad nacional y reforzó los apoyos al proceso de paz. La estabilidad fue restaurada y se inició un proceso de paz supervisado y apoyado por la Operación de las Naciones Unidas en Côte d'Ivoire (UNOCI), una misión de mantenimiento de la paz desplegada en abril de 2004. Drogba continúa con su trabajo humanitario y por la paz a través de la Fundación Didier Drogba (10). En 2006, el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, la Oficina de las Naciones Unidas sobre el Deporte para el Desarrollo y la Paz y el Comité Olímpico Internacional (COI) formaron un partenariado para usar el deporte en el marco de las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas.

En los primeros años del siglo XXI, el rol del deporte en la construcción de la paz ha evolucionado tanto que, actualmente, puede ser considerado un área específica de la construcción de la paz y muchas organizaciones, desde las Naciones Unidas hasta una amplia variedad de proyectos locales de base, han usado el deporte como herramienta de resolución de conflictos. Hoy estas actividades se conocen como el sector del deporte para el desarrollo y la paz. Trabajar con este sector, que constituye una importante red global en la que participan miles de organizaciones de la sociedad civil y cientos de miles de personas jóvenes, es un gran estímulo y una vibrante oportunidad para innovar en el trabajo de construcción de la paz y resolución de conflictos (11).

1. Esta cifra es una estimación de PriceWaterhouseCoopers, citada por The Globalist, en el artículo [FIFA and Company: The New Mafia?](#), 28 de febrero de 2016

2. Grix, J. y Lee, D. *Soft Power, Sports Mega-Events and Emerging States: The Lure of the Politics of Attraction*, *Global Society*, 27:4, 521-536, septiembre de 2013.

3. Goldblatt, D. *The Ball is Round: A Global History of Football*, Londres: Viking, 2007, 533-534.
4. Ball, P. Morbo: *The Story of Spanish Football*, WSC Books: Web publishers, 2011.
5. Véase el [Informe Global sobre la Corrupción en el Deporte](#), Transparencia Internacional, 23 de febrero de 2016.
6. Korr, C. y Close, M. *More than Just a Game: Football vs Apartheid*. Londres: Collins, 2009.
7. Carlin, J. *Playing the Enemy: Nelson Mandela and the Game That Made a Nation*. Londres: Atlantic Books, 2010.
8. He escrito sobre este tema con más detalle en Ramsbotham, O. Woodhouse, T. y Miall, H. *Contemporary Conflict Resolution*. 2016
9. Sobre Barcelona, véase *Fundació FC Barcelona, FutbolNet: Qui té valors guanya: programa educatiu per a infants i joves*, Barcelona: Fundació FC Barcelona, 2013. En inglés, véase Woodhouse, T. More than a Game: A Case Study of Football in the Community Initiatives in England, en *Deporte y Resolucion de Conflictos*, Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya: epublication 2014, ya no disponible en línea. Disponible a través del autor.
10. Véase Drogba, D. *Didier Drogba: The Autobiography*. London: Aurum Press, 2008, y la Fundación Didier Drogba.
11. Para saber más sobre esta red y sobre cómo participar en ella véase la [Plataforma Internacional para el Deporte y el Desarrollo](#).

ARTÍCULOS CENTRALES

El deporte y la reinserción e inclusión social de los ex niños soldado

Dean M. Ravizza

Profesor asociado de la Universidad de Salisbury (EUA)

Las guerras están alterando dramáticamente las vidas de los niños en todo el mundo. Se estima que, en la actualidad, decenas de miles de niños participan en conflictos armados, en fuerzas gubernamentales o bien en grupos armados no estatales, en todas las regiones del mundo. La presencia constante de niños soldados en conflictos, desde la República Centroafricana y Sudán del Sur hasta Myanmar y Yemen, lo evidencia. A menudo, los niños son reclutados por las fuerzas armadas en los Estados fallidos, en los que prevalece la falta de oportunidades económicas y de educación y en los que se produce el desmoronamiento de la sociedad y de las estructuras protectoras tradicionales. Otros grupos armados, por su parte, utilizan el secuestro de niños para reforzar sus fuerzas de combate. En ambos casos, los niños soldado se enfrentan a riesgos extremos relacionados con la guerra, que suponen una grave amenaza para su bienestar psicológico y emocional. Las leyes internacionales, como el Protocolo Facultativo (2002) de la Convención sobre los derechos del niño (1989) (1) y los Principios de París sobre los niños vinculados a fuerzas o grupos armados (2007) (2) prohíben a los Gobiernos y a los grupos armados no estatales utilizar niños menores de dieciocho años en conflictos armados. Pero a pesar de la vigencia de estos estándares internacionales, la práctica de los niños soldado sigue existiendo.

El deporte continúa considerándose un elemento clave de los programas de reinserción de ex niños soldado. Los centros de acogida temporales –una etapa previa a la reinserción y a la reunificación familiar– a menudo usan el deporte como uno de los componentes de sus programas de apoyo. El deporte proporciona a estos niños, estímulos intelectuales y emocionales generados a partir de la realización de actividades en grupo estructuradas y les ofrece la oportunidad de poner en práctica modelos de comportamiento estructurados y socialmente aceptables, alejándolos del contexto so-

cial en el que la violencia está normalizada e integrándolos en otro distinto, en el que el trabajo en equipo se valora positivamente. Todo ello tiene el propósito de que puedan transferir estos modelos de conducta cuando vuelvan a un entorno comunitario.

“El deporte proporciona estímulos intelectuales y emocionales a los ex niños soldado, y les ofrece la oportunidad de poner en práctica modelos de comportamiento socialmente aceptables”

La reinserción de ex niños soldado en la comunidad es un proceso difícil y que a veces fracasa. Estos jóvenes experimentan complejos niveles de aceptación que deben ser abordados cuando regresan de las fuerzas de combate. Mi trabajo con ellos en el norte de Uganda evidenció que experimentaban distintos niveles de aceptación cuando volvían a casa. El deporte resultó ser, para muchos, un catalizador que les permitía establecer relaciones positivas, reuniendo a niños y jóvenes de diferentes procedencias en unas actividades con intereses compartidos y valiosos para ellos. Ello daba como resultado un adecuado nivel de inclusión social entre sus compañeros. Además, el deporte les ofrecía un sentido de pertenencia a un equipo o a un programa, les proporcionaba oportunidades para el desarrollo de capacidades valoradas y creaba la oportunidad para aumentar el capital comunitario, ampliando las redes sociales e incrementando la cohesión de la comunidad.

La inclusión social surge a partir de una compleja ecología de rasgos individuales y fuerzas sociales. A menudo, un niño que sobrevive al conflicto ha desarrollado estrategias de supervivencia para poder desenvolverse en entornos hostiles y peligrosos. Muchos de estos jóvenes, especialmente los que han sobrevivido a abusos, han tenido que desarrollar sus propios recursos, lo que se pone de manifiesto en el sentimiento de confianza en sí mismos y la sensación de que pueden controlar su destino. Es el caso de Peter and Harriet (3), secuestrados durante casi dos años por el Ejército de Resistencia del Señor. Ambos fueron asumiendo, progresivamente, mayores niveles de responsabilidad, que incluían la organización de asaltos a aldeas y secuestros (Pe-

ter) y la supervisión de grupos de mujeres jóvenes una vez secuestradas (Harriet). Cuando volvieron, tuvieron que enfrentarse al estigma que acompaña a los que han sido niños soldado. Pero, en la escuela, cada uno de ellos fue elegido, por sus compañeros, prefecto de deporte –un puesto de gran responsabilidad frente a la organización y la dirección de las actividades deportivas de la escuela–, demostrando que habían logrado transferir las habilidades adquiridas durante la cautividad a un contexto socialmente aceptable. Utilizaron el deporte como medio para demostrar su confianza en sí mismos y el control que ejercían sobre su propio destino como ex niños soldado reinsertados.

“Los ex niños soldado aprenden a gestionar los conflictos a través del diálogo y no de la lucha, para superar el estigma de su propensión a la violencia física”

Conviene tener presente que las actividades deportivas no constituyen una experiencia homogénea y estandarizada. Las experiencias de los ex niños soldado con una misma actividad dependerán de diferentes factores, al igual que los efectos de las mismas. De igual manera, los contextos en los que se realizan las actividades deportivas son variados. A lo largo del proceso de reinsertación, los ex niños soldado se enfrentan a múltiples conflictos, por lo que, en los programas de apoyo psicosocial, se da la máxima prioridad a la resolución no violenta de éstos (4). Los deportes pueden enseñar a los niños habilidades para gestionar conflictos por medios no violentos en lugar de recurrir a la violencia física. Cabe presumir que el efecto será incluso mayor una vez regresen a sus comunidades, en cuanto a acceso, educación y relaciones con sus compañeros y con la comunidad.

Nuestro programa comunitario Peaceful Play (Juego Pacífico) (5), en el norte de Uganda, se centraba en resolver los conflictos que surgían durante la práctica de deportes en comunidades en las que una elevada proporción de ex niños soldado recibía provocaciones por parte de sus compañeros. El propósito era transferir las habilidades de resolución de conflictos a los conflictos que eran de baja intensidad y que se produ-

cían en sus casas, escuelas y comunidades. Los niños y jóvenes aprendían a utilizar el diálogo, a remitirse a las normas existentes y a buscar ayuda exterior cuando convenía para resolver un conflicto. Los entrenadores deportivos de las comunidades y los monitores de deporte de las escuelas observaron la disminución de comportamientos conflictivos y señalaron que habían aumentado las habilidades de los jóvenes para resolver sus propios conflictos de manera pacífica y sin la intervención de adultos.

Sin embargo, la participación en el deporte puede acarrear también un efecto destructivo, convirtiendo la competición en un caldo de cultivo para el conflicto. Ello ocurre cuando los participantes provocan comportamientos conflictivos en los ex niños soldado a fin de reforzar los estereotipos que les consideran amenazas para la paz, en una situación en la que las comunidades se esfuerzan por dejar atrás el conflicto. Con la orientación adecuada, los ex niños soldado aprenden a gestionar los conflictos a través del diálogo y no de la lucha, para superar el estigma de su propensión a la violencia física. A través del deporte se les proporcionan oportunidades para afianzar las relaciones positivas al tiempo que se disipa cualquier pensamiento relativo a un posible retorno a un grupo armado.

A pesar de los muchos usos del deporte como medio de apoyo psicosocial para la reinserción e inclusión social de ex niños soldado, quedan preguntas por responder. ¿La participación en el deporte favorece la inclusión social a largo plazo? Las respuestas para entender mejor los efectos holísticos a largo plazo del deporte en estos niños podrían encontrarse en los estudios longitudinales relativos a los factores culturales contextuales fundamentales, más que en los factores percibidos. La cuestión no es simplemente si la participación en deportes puede ser vista como un elemento que contribuye al desarrollo personal y comunitario y a la reducción de la exclusión social de ex niños soldado. Se trata, más bien, de la naturaleza de la contribución que el deporte puede aportar a la resolución de una serie de temas. Proporciona, sin duda, una dinámica útil, regida por comportamientos prosociales compatibles con una reinserción satisfactoria, que pocas actividades estructuradas pueden ofrecer. Ahora bien, ello no debe hacernos olvidar que se precisan sistemas de protección y atención más amplios y sostenibles para garantizar la reinserción de los jóvenes supervivientes de la guerra.

1. Asamblea General de las Naciones Unidas. Protocolo facultativo relativo a la participación de niños en los conflictos armados, 25 de mayo de 2000.
2. Fondo Internacional de Emergencia de las Naciones Unidas para la Infancia. Principios de París: principios y directrices sobre los niños vinculados a fuerzas o grupos armados. 2007.
3. Peter y Harriet son nombres ficticios usados para proteger la identidad de los niños que participaron en la investigación y el trabajo de campo.
4. Wessells, Michael G. *Child Soldiers: From Violence to Protection*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 2006.
5. Ravizza, Dean M. et al. *Peaceful Play: Strategies for Resolution to Conflict through Sport*. Salisbury: Bosserman Center for Conflict Resolution, 2012

ARTÍCULOS CENTRALES

El movimiento olímpico moderno y la paz

Dora Pallis

Subdirectora del Centro Internacional de la Tregua Olímpica y miembro de la Academia Olímpica Internacional

Cada dos años, las naciones del mundo se reúnen, en presencia de la bandera de los Juegos Olímpicos y de la llama eterna, para competir de modo amistoso y bajo el signo de la deportividad. Los mejores atletas mundiales compiten encarnizadamente. Pero los enemigos se convierten en adversarios cordiales, que deslumbran a todos con sus proezas deportivas e inspiran al mundo transmitiendo la esperanza de que el espíritu de amistad pueda extenderse más allá de los Juegos.

Más que ningún otro evento deportivo global, los Juegos Olímpicos pertenecen a toda la humanidad. Y su esencia es la coexistencia pacífica. Pierre de Coubertin, el padre fundador del movimiento olímpico moderno, creía que el entendimiento mutuo era un valor fundamental que podía contribuir a la paz mundial. En su opinión, los renacidos Juegos Olímpicos ofrecerían a los jóvenes de todo el mundo una oportunidad para reconciliarse y familiarizarse con las tradiciones locales, dejando atrás la ignorancia y los prejuicios asociados a la misma (1).

La Carta Olímpica es un documento primordial en la relación entre deporte y paz. Según establece: “El objetivo del olimpismo es poner siempre el deporte al servicio del desarrollo armónico del hombre con el fin de favorecer el establecimiento de una sociedad pacífica y comprometida con el mantenimiento de la dignidad humana” y “el movimiento olímpico tiene como objetivo contribuir a construir un mundo pacífico y mejor, educando a la juventud a través del deporte” (2).

El movimiento olímpico, a diferencia de las Naciones Unidas y de otras organizaciones, no busca formas de coexistencia pacífica a través del derecho internacional con medios políticos, sino que cuenta con sus propios medios: Las ceremonias de los Juegos Olímpicos, el modelo de conducta de los atletas y su contribución a la mejora de la

sociedad, la villa olímpica, los relevos de la antorcha y la formación. Este conjunto de actividades contribuye a crear un mundo mejor y más pacífico. Los Juegos Olímpicos proporcionan el marco para una competición atlética pacífica, unen a las personas de todo el mundo y los relevos de la antorcha constituyen un potente símbolo de paz, una expresión de cooperación pacífica entre seres humanos y entre países.

“El vínculo entre los Juegos y la paz ha alcanzado nuevos niveles con los esfuerzos del COI por revivir la antigua tradición de la tregua olímpica”

Desde 1992, el vínculo entre los Juegos Olímpicos y la paz ha alcanzado nuevos niveles, con los esfuerzos del Comité Olímpico Internacional (COI) por revivir la antigua tradición de la tregua olímpica. Según el antiguo mito olímpico, el rey Ífito de Élide, en su intento de establecer la paz, fue a visitar al oráculo de Delfos. Recibió el consejo de romper el ciclo de conflictos cada cuatro años sustituyendo la guerra por una competición atlética amistosa. Buscó la colaboración del rey Licurgo de Esparta y del rey Clístenes de Pisa, con los que acordó establecer una tregua, que llamaron “ekecheiria”, y recuperar los Juegos Olímpicos en Olimpia.

Y el año 1993 constituye un hito en la historia del olimpismo, ya que fue aprobada por unanimidad en las Naciones Unidas la primera resolución de apoyo a la tregua olímpica. Desde entonces, cada dos años, la Asamblea General de la ONU aprueba por unanimidad el cumplimiento de la tregua olímpica. Más tarde, en julio de 2000, el COI estableció la Fundación Internacional para la Tregua Olímpica y su órgano operativo, el Centro Internacional para la Tregua Olímpica, convirtiendo el compromiso del movimiento olímpico con la promoción de sus principios de paz en acciones concretas. La misión del Centro es promover el ideal olímpico, servir a la paz, la amistad y el entendimiento internacional y apoyar la tregua olímpica; y promover una cultura de la paz, mediante una combinación de iniciativas globales y locales y la movilización de líderes, atletas y jóvenes del mundo que apoyan la causa del deporte y la paz.

El significado de la tregua olímpica hoy

La tregua olímpica no es un armisticio, no es un proceso político y no hay garantía de que vaya a ser respetada. Se trata de un proceso voluntario, al que los Estados prestan su apoyo libremente y que está directamente relacionado con el deporte y los valores del olimpismo. La tregua olímpica no conduce, necesariamente, al final permanente de los combates; utiliza el deporte y el espíritu del juego limpio para promover ideales como el respeto, la comprensión, la tolerancia y la coexistencia.

Desde el resurgimiento de los Juegos Olímpicos modernos, se han producido una serie de logros, pequeños pero significativos, que demuestran que los Juegos Olímpicos ayudan a fomentar el diálogo y el entendimiento y proporcionan inspiración y una valiosa oportunidad para la resolución pacífica de los conflictos. Seguidamente se señalan, de manera sintética, algunos de dichos logros.

Berlín 1936: Probablemente no haya nada que demuestre mejor la fuerza del deporte como la historia de los atletas Jesse Owens y Luz Long. Owens, norteamericano de origen afroamericano, ya había ganado el oro dos veces en los 100 metros y en los 200 metros. En aquel verano de 1936, el estadio estaba lleno a rebosar cuando Owens empezó a prepararse para el salto de longitud. En la prueba clasificatoria estuvo a punto de ser eliminado, antes de realizar su último salto, su único contrincante con posibilidades el alemán Ludwig “Luz” Long, le aconsejó como debía saltar, hecho que le permitió llegar a la final. Al día siguiente, ya en la disputa por las medallas en el quinto intento ambos estaban empatados a 7,89 metros, un nuevo récord olímpico. En el último salto, Owens alcanzó los 8,06 metros y ganó el oro. Long ganó la plata. Hitler abandonó furioso el estadio, sin reconocer la victoria del norteamericano. Los dos hombres se abrazaron, vitoreados por el público, y entre ellos se creó un vínculo que perduró durante años, más allá de la guerra, la ideología y la división racial.

“Los Juegos Olímpicos ayudan a fomentar el diálogo y el entendimiento, y proporcionan inspiración y una valiosa oportunidad para la resolución pacífica de los conflictos”

Barcelona 1992: Sudáfrica participó en los Juegos con un equipo mixto de atletas blancos y negros. La presencia de Nelson Mandela fue un gesto simbólico de reconciliación, tras años de lucha en favor de los derechos humanos.

Lillehammer 1994 (Juegos de Invierno): Este año fue proclamado Año Internacional del Deporte y el Ideal Olímpico por las Naciones Unidas. El llamamiento para que se respetara la tregua olímpica permitió que los atletas de la antigua Yugoslavia, desgarrada por la guerra, pudieran participar. Fue la primera vez en la historia moderna de los Juegos Olímpicos que se respetaba la tregua olímpica.

Sídney 2000: Corea del Sur y Corea del Norte desfilaron juntas en el estadio en la ceremonia inaugural, bajo una sola bandera que representaba a la península de Corea.

Atenas 2004: De nuevo en su lugar de nacimiento, los Juegos fueron testigos de la participación de Afganistán e Irak, dos países desangrados por los conflictos. Esta presencia, llena de simbolismo, fue muy bien recibida y mostró al mundo el poder del deporte para reunificar y reconstruir. Durante el espectáculo previo a la ceremonia inaugural fue retransmitido un vídeo con un mensaje del Secretario General de las Naciones Unidas, Kofi Annan, reconociendo la contribución del olimpismo y de la tregua olímpica. En los Juegos de 2004, se inició la tradición de que personalidades y atletas firmaran en el muro de la tregua olímpica. Desde entonces, líderes mundiales y grandes atletas dan su apoyo a la tregua olímpica en un muro construido especialmente en cada edición de los Juegos Olímpicos.

“El deporte y los Juegos Olímpicos no impondrán la paz, pero pueden servir de inspiración”

Turín 2006 (Juegos de Invierno): En la ceremonia inaugural, el presidente del COI, Jacques Rogge, hizo un firme llamamiento a la paz sobre el fondo de una impresionante paloma compuesta por cuerpos humanos y una canción dedicada a la paz, interpretada por Yoko Ono y Peter Gabriel. El comité organizador de Turín fomentó el concepto de tregua olímpica y durante el año previo a los Juegos, por primera vez,

se llevó a cabo un amplio programa nacional de actividades y conferencias sobre la promoción de la paz a través del deporte.

Pekín 2008: Se inauguró el muro de la paz y la amistad en la Villa Olímpica de Pekín durante una colorida ceremonia, donde se pudieron ver imágenes de jóvenes haciendo un llamamiento a la paz. Dos atletas participantes en la prueba de tiro, Nino Salukvadze, de Georgia, y Natalia Paderina, de Rusia, se abrazaron en la ceremonia de entrega de las medallas pese al conflicto armado que enfrentaba a sus países respectivos.

Londres 2012: En la ceremonia inaugural todo el mundo pudo ver al Secretario General de la ONU, Ban Ki-Moon, portar con orgullo la bandera olímpica y recorrer con la antorcha los relevos del Comité Organizador de los Juegos Olímpicos y Paralímpicos. Ello pone de manifiesto que el sentido de la paz y la tregua tienen cada vez una mayor importancia en los Juegos modernos. En la Villa Olímpica se instalaron diversos muros de firmas de moderno diseño compuestas por múltiples vallas transparentes. La totalidad de las 204 organizaciones olímpicas nacionales, representadas por los jefes de las delegaciones, firmaron en el muro.

Río 2016: Para la celebración de los próximos Juegos, este verano, el COI ha creado el “Equipo de Atletas Refugiados Olímpicos”, que será tratado como todos los demás equipos de los 206 comités olímpicos nacionales y desfilará bajo la bandera olímpica en la ceremonia inaugural.

Creo firmemente que el movimiento olímpico puede tener un papel significativo en el mundo actual y que el olimpismo y la tregua olímpica pueden brindar al mundo una gran oportunidad. ¡Lo que falta es inspiración, esperanza, optimismo, visión, alma! El deporte y los Juegos Olímpicos no impondrán la paz, pero pueden servir de inspiración. Utilizaremos esta inspiración para fomentar el diálogo y para dar a la humanidad la posibilidad de imaginar la paz... la paz inspirada por el deporte.

1. Georgiadis, Olympic revival, op. cit., p. 94

2. Carta Olímpica (vigente desde el 7 de julio de 2007), COI, Lausana, octubre de 2007, p. 11 y p. 13

ARTÍCULOS CENTRALES

¿El deporte para la paz refuerza la cohesión social en comunidades receptoras de refugiados?

Mark Clark

Director general de Generations for Peace

La organización Generations for Peace (GFP) fue fundada en 2007 como iniciativa piloto del Comité Olímpico Jordano para utilizar el deporte en la construcción de la paz. Con el tiempo, sus actividades se han ido ampliando y hoy incluyen arte, incidencia, diálogo y empoderamiento. Pero las actividades deportivas siguen siendo las más populares y, a menudo, constituyen el punto de entrada para los voluntarios que colaboran con miembros de sus comunidades. GFP se centra en la realización de actividades deportivas de base en comunidades para abordar problemas locales relativos a conflictos y violencia. Se trata, sobre todo, de actividades semanales que se llevan a cabo en pueblos o barrios y no de grandes torneos en estadios.

En Jordania, GFP cuenta con dos programas estrella: uno focalizado en la cohesión social y otro en la reducción de la violencia y del riesgo de violencia en las escuelas (1) y en las comunidades receptoras (2). Las escuelas y las comunidades están experimentando un aumento de la presión demográfica y de las tensiones debido a la llegada de refugiados. Los voluntarios de GFP –maestros y trabajadores comunitarios adecuadamente formados– trabajan con jóvenes y adultos sirios y jordanos a través del deporte y las artes con actividades semanales orientadas a la construcción de la paz. Ambos programas están destinados a las comunidades más afectadas por la llegada de refugiados sirios. Más de 1,4 millones de sirios residen en Jordania. De ellos, más de 637.000 están registrados oficialmente como refugiados por ACNUR, pero el 81% vive en comunidades receptoras junto a la población jordana y no en campos de refugiados.

En las comunidades receptoras surgen tensiones naturales entre jordanos y sirios como consecuencia de las enormes presiones en todos los servicios -educación, vi-

vienda, agua, alimentos, empleo y sanidad- causadas por la importante afluencia de refugiados sirios. Los voluntarios formados por GFP han estado llevando a cabo programas de deporte para la paz a nivel local en escuelas y centros comunitarios para niños y jóvenes jordanos y sirios a fin de reforzar la resiliencia y la cohesión social y reducir las tensiones y la violencia entre ellos. El enfoque de GFP no está orientado a la realización de actividades deportivas tradicionales, sino a juegos y ejercicios hechos a medida, que incorporan la educación para la paz para grupos de iguales. Sus objetivos tienen que ver con la construcción de la paz y no con el desarrollo de habilidades deportivas y la excelencia competitiva. Por ello, los voluntarios de GFP no son entrenadores, sino facilitadores, que construyen cuidadosamente un “espacio seguro” que permita a todos participar y aprender y, de este modo, alcanzar los resultados de construcción de la paz deseados. Las actividades se adaptan al contexto y la cultura locales, a las prioridades locales y al grupo específico de participantes.

“Las actividades deportivas pueden ayudar a recuperar la autoestima y a rehabilitar a las personas que han sido expuestas a traumas y violencia, ya sea como víctimas o victimarios”

Los diferentes programas de Deporte para la Paz están enfocados a distintos tipos de conflictos. Las actividades deportivas pueden ayudar a recuperar la autoestima y a rehabilitar a las personas que han sido expuestas a traumas y violencia, ya sea como víctimas o como victimarios, incluyendo a personas discapacitadas o marginadas como consecuencia de la violencia. Los deportes de equipo pueden ayudar a crear nuevas relaciones de confianza y aceptación, rompiendo los estereotipos y salvando las divisiones surgidas a causa de los conflictos. Las actividades deportivas pueden fomentar una mayor inclusión de las personas que se enfrentan a la discriminación o la exclusión en sus comunidades, incluyendo a minorías étnicas, personas desplazadas, refugiados y personas con discapacidades. Además, las actividades deportivas pueden, gradualmente, impulsar cambios en las normas culturales, haciendo que grupos diferentes encuentren puntos en común, permitiendo que las comunidades acepten

la diversidad y promoviendo una mayor igualdad de oportunidades para mujeres y hombres y para las personas marginadas y excluidas.

El deporte es una potente herramienta para llegar a los jóvenes vulnerables y para reducir la violencia en situaciones de conflicto. Con una buena comprensión de las comunidades locales, siempre se puede identificar un deporte popular que pueda servir como punto de partida para involucrar a los jóvenes. Es más, el deporte es universal, por lo que, cuando las personas practican juntas un deporte, no importa si hablan la misma lengua o si tienen otros intereses comunes, todos pueden entender las reglas del juego y trabajar juntos como equipo para alcanzar sus objetivos. Por ejemplo, una actividad deportiva adecuadamente facilitada puede proporcionar un espacio “neutral” controlado en el que las personas pueden encontrarse por encima de las divisiones causadas por el conflicto (3), promover la tolerancia y construir nuevas relaciones que, de otro modo, quizá no serían posibles. Estos tipos de situaciones relacionadas con el deporte crean automáticamente “grupos de iguales” perfectos, formados por personas de edades similares, que comparten una pasión y una experiencia. Estos grupos generan una poderosa estructura para el debate, el aprendizaje, la reflexión y el apoyo mutuo. Ello permite romper viejos estereotipos y anima a las personas a aceptar la diversidad.

Los programas de base de Deporte para la Paz pueden ayudar a que se produzcan cambios positivos significativos en una comunidad y ello con un coste relativamente bajo. La mayoría de recursos necesarios -un espacio o unas instalaciones simples, equipamiento deportivo básico, refrescos- son baratos y pueden ser proporcionados por los actores locales. Hay que promover y ampliar estos programas y apoyar a los voluntarios de todo el mundo que utilizan el deporte como vehículo para el cambio en sus comunidades. Los eventos extraordinarios -incluso cuando cuentan con la participación de estrellas del deporte- no tienen efectos duraderos. Para lograr cambios positivos y sostenibles en las actitudes y los comportamientos, las actividades de deporte para la paz deben atraer y retener a un grupo objetivo de personas que participen regularmente y que se refuercen unas a otras progresivamente durante un periodo prolongado. Los participantes en los programas de GFP realizan habitualmente 60 horas de actividad durante un periodo de seis meses. Así sí que se obtienen efectos duraderos reales. Pero, para que los participantes sigan viniendo, se tienen que di-

vertir con las actividades! Las visitas breves y puntuales de estrellas mundiales del deporte no aportan resultados positivos cuantificables. Sin embargo, los modelos de comportamiento de las estrellas deportivas a nivel de base –piénsese, por ejemplo, en la joven capitana del equipo de baloncesto de un pueblo (4) – pueden ejercer una gran influencia en su comunidad local y pueden respaldar un programa duradero.

“El objetivo de los programas de Deporte para la Paz en escuelas para niños jordanos y sirios es reforzar la resiliencia y la cohesión social y reducir la violencia”

La elección de actividades deportivas adecuadas a las culturas locales debe ser objeto de una cuidadosa reflexión. Para transmitir el mensaje deseado de manera amplia y efectiva y, al mismo tiempo, realizar actividades que constituyan una diversión, a la hora de establecer los programas se deben tener en cuenta las divisiones causadas por los conflictos, la edad, el sexo, las habilidades físicas y los niveles en el deporte. Hay que ser creativo y diseñar las reglas de juego caso por caso, improvisar el equipamiento e ir introduciendo modificaciones a medida que se avanza. En algunas comunidades, las chicas y las mujeres pueden ser reacias a participar en actividades deportivas o incluso tener prohibida dicha participación. GFP aborda esta cuestión de diferentes maneras en función de cada contexto específico. Por ejemplo, organiza las actividades destinadas a chicos y a chicas en lugares diferentes a fin de reducir los sentimientos de timidez, se asegura de que las actividades destinadas a chicas sean facilitadas por voluntarias y organiza, para las chicas, deportes que sean nuevos en la comunidad a fin de evitar las estructuras deportivas predominantemente masculinas. En comunidades vulnerables, estos enfoques proporcionan oportunidades vitales para que las chicas se conviertan en líderes y para que mejore su confianza y su autoestima.

En todos los programas de Deporte para la Paz, la naturaleza competitiva del deporte no debe ser subestimada: constituye una dinámica potente orientada al trabajo en equipo y la interdependencia, que no debe ser eliminada, sino aplicada de manera cuidadosa. Una competición deportiva entre dos comunidades rivales en conflicto conducirá probablemente a unos resultados muy negativos. El poder de la compe-

tición ha de ser canalizado de tal modo que se fomente la interacción y el trabajo en equipo entre jugadores de las dos comunidades, formando equipos mixtos que trabajen juntos.

En el programa destinado a las escuelas de Jordania, GFP proporciona formación y asesoramiento a maestros que, de forma voluntaria, realizan actividades con sus alumnos dirigidas al cambio de conductas a través del deporte para la paz y del arte para la paz. Nuestros informes de impacto subrayan los avances alcanzados en maestros y estudiantes en cuanto a sus respuestas al conflicto y a las disputas de forma no violenta. Los informes muestran que las relaciones entre maestros y estudiantes y entre estudiantes entre ellos, incluidos los estudiantes jordanos y sirios, han mejorado. Ello ha generado progresos en los resultados académicos y una importante reducción de la violencia: una disminución del 80% en las chicas estudiantes y del 52% en los chicos estudiantes que indican que responden al conflicto con otros estudiantes, maestros o en casa con violencia física. Un total de 1.800 chicas y chicos estudiantes (de entre 12 y 16 años) participan en este programa.

“El deporte puede proporcionar un espacio “neutral” controlado en el que las personas pueden encontrarse por encima de las divisiones, promover la tolerancia y construir nuevas relaciones que, de otro modo, quizá no serían posibles”

En nuestro programa de cohesión social en Jordania, los voluntarios de GFP proporcionan apoyo a 5.900 jordanos y sirios en comunidades receptoras vulnerables. Los voluntarios, tras haber sido formados, han realizado actividades de deporte para la paz y arte para la paz en centros juveniles para niños y jóvenes jordanos y sirios destinadas a reforzar la cohesión social y reducir la violencia, en un entorno en que el 70% de los varones jordanos y el 63% de los varones sirios y el 30% de las mujeres jordanas y el 37% de las mujeres sirias reconocen la presencia de violencia física y verbal en sus

interacciones. Los participantes, divididos a partes iguales por sexo y nacionalidad, también están implementando sus propias pequeñas iniciativas locales, ampliando así el alcance del programa. Nuestros informes indican que, a fecha de hoy, el 44,4% de las mujeres sirias y el 40% de los hombres sirios participantes han establecido relaciones de amistad con participantes jordanos a través de este programa.

Los programas de GFP en comunidades receptoras jordanas avanzan con pasos firmes y confirman el amplio impacto del deporte como punto de partida para la construcción de la paz. Nuestro trabajo basado en el uso del Deporte para la Paz se emplea en actividades dirigidas al cambio social lideradas por jóvenes en comunidades de Macedonia, Líbano, Ruanda, Sudán del Sur, Sri Lanka y muchos otros países del mundo. Los programas basados en otros vehículos destinados al cambio apoyan a los voluntarios de GFP en 50 países de Oriente Medio, África, Asia y Europa. Desde 2007 hemos formado a casi 9.000 voluntarios y, con nuestro apoyo, sus programas han alcanzado a más de un cuarto de millón de niños, jóvenes y adultos.

1. Programa para escuelas en Jordania - [vídeo](#):
2. Programa de cohesión social en Jordania - [vídeo](#):
3. Construyendo la paz en Sri Lanka – [vídeo](#):
4. Tres historias de Zimbabue - [vídeo](#):

ARTÍCULOS CENTRALES

El precio de alzar la voz

Toni Padilla*Jefe de Deportes del diario ARA*

“Muchos amigos nos trataron como héroes. Pero nos habían echado de la Villa Olímpica y mi carrera quedó destruida. Para los directivos era un traidor”. Tommie Smith recordaba con cierta amargura el día en qué pasó a la historia. Tanto él como John Carlos, subidos en el podio del estadio Olímpico de México, el año 1968, alzaron el puño donde llevaban un guante de color negro, mientras sonaba el himno de los Estados Unidos en su honor por haber ganado el oro y el bronce a los 200 metros libres. “No era un gesto contra Estados Unidos. No era un gesto contra nadie. Era un gesto de orgullo por ser negro. Si iba en contra de alguna cosa, era del racismo”, argumentó Carlos. Tanto el Comité Olímpico Internacional (COI) como el Comité Olímpico de los Estados Unidos, sin embargo, no perdonaron la intromisión política en los Juegos Olímpicos, un acontecimiento supuestamente deportivo. Y dos medallistas olímpicos fueron condenados al ostracismo por haber querido aportar un grano de arena a la lucha contra el racismo en una época en la que se vivía un fuerte debate en los Estados Unidos.

El COI, como la mayor parte de organizaciones que controlan acontecimientos deportivos, reclama que el deporte no puede utilizarse para hablar de política. Pero el movimiento olímpico se politizó muy rápido por decisión misma del Comité Olímpico. Ya en 1906, cuando se hicieron en Atenas los conocidos como Juegos Intercalados -un experimento que sólo se hizo una vez y que pretendía permitir a los griegos organizar unos Juegos en medio del calendario olímpico-, los atletas se tenían que inscribir a través de los Comités Olímpicos Nacionales y no de forma individual. Fueron los primeros Juegos donde se alzaba una bandera para rendir honores a los ganadores. Los Juegos dejaban de ser una competición de atletas para ser una competición entre estados. El irlandés Peter O’Connor, al tener que competir como británico, protestó subiéndose por el mástil para colocar la bandera irlandesa, con la ayuda de atletas norteamericanos de origen irlandés. El deporte moderno ya nacía politizado.

Las reivindicaciones improvisadas por atletas en los grandes acontecimientos deportivos siempre han sido mal recibidas de entrada, aunque en muchas ocasiones los organizadores han utilizado el deporte para enviar mensajes. Por ejemplo, cuándo Japón decidió que el encargado de encender al pebetero en los Juegos de Tokio sería el atleta Yoshinori Sakai, nacido el día de la bomba atómica sobre Hiroshima. Una forma elegante de enviar un mensaje pacifista con menos polémica que la decisión del boxeador norteamericano Muhammad Ali de no servir al ejército de su país durante la Guerra de Vietnam. Ali, campeón olímpico unos años antes, prefirió ser condenado a una pena de prisión, pagar dinero y quedarse sin pasaporte durante unos años antes que participar en aquella guerra, perdiendo así el título de campeón mundial ya que no pudo salir del país para defenderlo.

“Buena parte de los atletas que han decidido utilizar el deporte para intentar cambiar el mundo han pagado las consecuencias”

Los gestos de O'Connor, Smith o Ali suscitaron problemas a los atletas, y acto seguido se les alejó de cualquier tipo de ayuda para poder seguir compitiendo. Fue así a pesar de que el puño negro de los norteamericanos se hubiese convertido en una de las imágenes más famosas de la historia del olimpismo. De hecho, el tercer atleta en el podio mexicano aquel 1968, el australiano Peter Norman, también fue sancionado por su federación ya que, al conocer la intención de los dos hombres norteamericanos, les dio apoyo poniéndose un pin contra el racismo.

En el año 2000, en cambio, la presión popular consiguió que los organizadores de los Juegos de Sidney utilizaran el deporte para intentar expiar los pecados cometidos sobre la comunidad aborigen. Ayudó el hecho de que el atleta Cathy Freeman consiguiese una medalla de oro y decidiese hacer la vuelta olímpica con la bandera aborigen y la australiana. Freeman, consciente de su posición de fuerza, utilizó la plataforma mediática que eran los Juegos para exigir un gesto hacia su gente: “Australia necesita mirar adelante y hay que hacerlo cerrando las heridas. El país celebra orgulloso mi oro,

pero yo quiero estar orgullosa de ser australiana y aborigen a la vez”, dijo. Freeman ya se había jugado ser sancionada unos años antes cuando, en 1994, en uno de sus primeros éxitos, celebró la medalla de oro en los Juegos del Commonwealth (Juegos entre estados que formaron parte de la Corona británica) con una bandera aborigen. Por aquel entonces este símbolo no era oficial, pero el gesto sirvió para decantar un debate que llevaría a la oficialización de la bandera en 1995 por parte del primer ministro Paul Keating. Desde entonces, sin embargo, los jugadores de fútbol australiano Adam Goodes y Lewis Jetta han tenido que sufrir insultos racistas, hechos que han provocado su reacción en forma de celebraciones de éxitos con danzas tradicionales de su pueblo.

“Los gestos simbólicos y políticos en el deporte han pasado a perseguirse cada vez con más dureza, especialmente en el fútbol”

Buena parte de los atletas que han decidido utilizar el deporte para intentar cambiar el mundo han pagado las consecuencias. En 1936, el atleta alemán Luz Long se atrevió a dar consejos a su gran rival en la prueba de salto de longitud, el norteamericano de origen afroamericano Jesse Owens, para evitar que fuera eliminado. Owens aceptó los consejos y derrotó a Long, quién tuvo que conformarse con la medalla de plata. El alemán, sin embargo, lo encajó bien, abrazó a su rival y dio la vuelta con él. Un gesto deportivo de gran valor ya que aquel 1936 mandaba Hitler en Berlín, quién no veía con buenos ojos cómo uno de sus atletas ayudaba a un deportista negro. Long lo pagó caro, ya que a diferencia de otros deportistas de nivel, fue destinado a la primera línea de fuego una vez empezó la guerra. Y murió en Sicilia en 1943.

Si la lucha contra el racismo ha centrado durante décadas parte de las reivindicaciones, en los últimos años muchos deportistas han utilizado el deporte para defender, por ejemplo, los derechos de los homosexuales, especialmente en el balonmano, como las noruegas Gro Hammerseng y Katja Nyberg, que participaron en un Mundial con las uñas pintadas con los colores de la bandera homosexual. El capitán de la selección

sueca de balonmano, Tobias Karlsson, también ha jugado partidos con un brazalete con los colores del arco iris, aunque le prohibieron llevarlo en el Europeo de este 2016 en Polonia.

La elección de la ciudad rusa de Sochi como sede de los Juegos Olímpicos de Invierno del 2014 también animó a diferentes deportistas a alzar la voz en oposición a las leyes rusas contra los homosexuales. Así, Cheryl Maas, snowboarder neerlandesa, mostró un guante con los colores de la bandera del arco iris justo antes de participar en su prueba. Maas pudo escapar sin sanción, aunque el COI amenaza con fuertes sanciones a los deportistas si utilizan el deporte para intentar hacer reivindicaciones políticas, especialmente después de diferentes casos en los que se han utilizado camisetas en los podios con mensajes referentes a conflictos, como el palestino o el kosovar.

Los gestos simbólicos y políticos en el deporte han pasado a perseguirse cada vez con más dureza, especialmente en el fútbol, considerado el deporte más popular y también un escenario donde se han visto históricamente reivindicaciones de todo tipo. Políticamente correctas algunas y otras, menos. Desde dar apoyo a trabajadores en huelga -como Robbie Fowler del Liverpool-, a la lucha contra la homofobia, como el inglés Graem Le Saux, quién recibía insultos homófobos a pesar de no ser homosexual. Desde pedir ayuda para los refugiados de guerra, a mensajes pacifistas, los estadios de fútbol han sido escenarios donde los futbolistas han ido más allá del deporte. Recibiendo en muchos casos sanciones. Ser valiente, en muchas ocasiones, ayuda a cambiar el mundo. Pero perjudica tu carrera, como le pasó a Tommie Smith en 1968, quién pasó de batir récords del mundo a trabajar sin contrato limpiando coches. El tiempo, sin embargo, le dio la razón.

ENTREVISTA

Entrevista a Wilfried Lemke, asesor especial de la oficina de la ONU sobre el Deporte para el Desarrollo y la Paz

Roser Fortuny y Eugènia Riera

Instituto Catalán Internacional para la Paz

La Oficina de la ONU sobre el Deporte para el Desarrollo y la Paz (UNOSDP por sus siglas en inglés) trabaja desde hace años para promover los valores positivos del deporte y contribuir a la resolución pacífica de los conflictos a partir de la actividad deportiva. Actualmente lleva a cabo proyectos para favorecer el diálogo y la reconciliación entre partes en conflicto en distintas partes del mundo, como el Oriente Medio o las dos Coreas. En esta entrevista hablamos de estas iniciativas y del potencial del deporte como constructor de paz con el máximo responsable de la UNOSDP, Wilfried Lemke.

¿Cómo puede el deporte contribuir a promover la paz y el desarrollo?

El deporte contribuye a promover el desarrollo y la paz de muchas maneras, pero me gustaría destacar tres aspectos clave. En primer lugar, debido a su alcance y popularidad en todo el mundo, el deporte posee una capacidad sin igual para movilizar, unir e inspirar. Es una herramienta económica, flexible y poderosa para promover objetivos de paz y desarrollo. En segundo lugar, el deporte inculca valores positivos para el desarrollo personal y social. Se basa en unos valores, como el trabajo en equipo, el respeto, el juego limpio y el liderazgo, que estimulan el desarrollo sostenible y positivo de las sociedades. Finalmente, el deporte promueve los ideales de paz, solidaridad y amistad. Unir a las personas, independientemente de sus orígenes y procedencias, crea fuertes vínculos, genera cohesión social y facilita el entendimiento mutuo y el diálogo. Proporciona habilidades que después pueden aplicarse a otras áreas sociales para impulsar acciones participativas y positivas.

¿Qué proyectos realiza la UNOSDP en favor de la paz y la resolución de conflictos?

Desde hace tiempo, la Oficina utiliza el poder del deporte para unir a las personas y apoya el deporte para iniciativas de paz, desde el deporte de base hasta grandes eventos deportivos. Junto con el Comité Olímpico Internacional (COI), desde 1993, las Naciones Unidas instan a todos sus Estados miembros a respetar la tregua olímpica, una antigua tradición cuyo origen se remonta a la Grecia del siglo IX a. C., instaurada para proporcionar libre tránsito a los atletas, familias y peregrinos que viajaban a los juegos olímpicos. En los siete días anteriores, durante los Juegos y en los siete días posteriores, bajo el espíritu de la cooperación pacífica, los países participantes acordaban cesar todos los conflictos.

El año pasado, siguiendo esta tradición, la Asamblea General de la ONU aprobó por consenso la resolución relativa a la última edición de la “tregua olímpica”. 180 estados miembros acordaron respetar la tregua olímpica durante un periodo de 45 días a partir de la ceremonia inaugural de los Juegos de Río 2016 hasta la ceremonia de clausura de los Paralímpicos.

“El deporte posee una capacidad sin igual para movilizar, unir e inspirar.”

A nivel de base, en 2012 la UNOSDP puso en marcha el Programa de Liderazgo Juvenil para contribuir a la construcción de un mundo mejor y más pacífico mediante el desarrollo de liderazgos juveniles y modelos de conducta a través del deporte. La Oficina impulsa el diálogo entre las partes en conflicto como el que enfrenta las dos Coreas. En 2014, invitamos a jóvenes y oficiales de las dos Coreas en Gwangju (Corea del Sur), y al campamento juvenil Imagine PEACE, en Olimpia, Grecia. La experiencia proporcionó a los jóvenes una ocasión para reflexionar sobre el valor del deporte y la paz. Como resultado de los esfuerzos de la UNOSDP, se reconoció el poder del deporte para unir a las personas, generar confianza y proporcionar una plataforma de comunicación entre las dos Coreas.

¿La UNOSDP trabaja de alguna manera en los conflictos actuales, como los de Siria y de Oriente Medio?

La Oficina ha jugado un papel activo en el fomento de soluciones pacíficas para los conflictos de Oriente Medio. Proyectos como la ampliación de un edificio para un pabellón deportivo cubierto, realizado en Palestina, tienen como objetivo empoderar a los niños refugiados y proporcionar entornos seguros en los que los jóvenes puedan practicar deportes. Con el mismo objetivo, hemos apoyado el proyecto “Deporte para la resiliencia”, de la agencia de Naciones Unidas para los refugiados de Palestina y al Centro Deportivo Femenino Diyar, que proporciona a mujeres de Palestina las competencias y la formación necesarias para que puedan entrar en el mercado laboral. La construcción de este centro contribuye de manera significativa a potenciar las infraestructuras deportivas, los recursos humanos y los programas sociales en Palestina.

Finalmente, el pasado mes de febrero acogimos a tres jóvenes refugiados de Siria en el Programa de Liderazgo Juvenil que tuvo lugar en Hamburgo. Además de empoderar a personas desplazadas y de proporcionarles competencias sostenibles para su futuro, nuestro objetivo era incluirlos en un programa seguro y adecuado y fomentar su integración en las sociedades receptoras.

Desde su nombramiento como asesor especial de las Naciones Unidas en 2008, ¿cuáles han sido los mayores logros de la UNOSDP?

La aprobación de numerosas resoluciones de la Asamblea General relativas al deporte para el desarrollo y la paz y el reconocimiento del poder del deporte como importante facilitador del desarrollo sostenible en la Agenda de Desarrollo Sostenible 2030. Asimismo, desde 2008, he establecido cinco prioridades: la resolución de conflictos, la igualdad de género, el desarrollo de África, la inclusión de personas con discapacidades y el desarrollo juvenil. En relación con estas áreas, un enorme logro de la UNOSDP ha sido el Programa de Liderazgo Juvenil, del que hablaba antes. Se han organizado ya 20 campamentos en cuatro continentes, con más de 600 participantes -25 de los cuales con discapacidades-, y aprovecha el poder del deporte de un modo concreto y práctico. También estoy muy satisfecho de haber establecido y reforzado muchas colaboraciones entre las Naciones Unidas y diversas organizaciones deportivas, como el COI, el Comité Paralímpico Internacional y numerosas federaciones internacionales, que apoyan nuestros esfuerzos en favor del deporte para el desarrollo y la paz.

¿Qué avances se han producido en cuanto a la implementación de políticas Dirigidas a esta temática?

Las recomendaciones políticas a los Gobiernos relativas al deporte para el desarrollo y la paz se están implementando todos los días, en todo el mundo. Además del reconocimiento del papel del deporte como importante herramienta para el desarrollo y la paz en la Agenda 2030 y en las resoluciones de la Asamblea General de la ONU, un avance considerable es la resolución sobre la tregua olímpica y el trabajo realizado por el Grupo Internacional del Deporte para el Desarrollo y la Paz.

Por otra parte, en septiembre de 2015 numerosos Estados miembros presentaron declaraciones relativas al deporte en el Consejo de Derechos Humanos y se presentó informe La promoción de los derechos humanos a través del deporte y el ideal olímpico, que incluye un conjunto de recomendaciones relativas a legislación nacional y a ejecución práctica, apoyo a programas, lucha contra la discriminación y otras prácticas perjudiciales o injustas en el deporte, medios de comunicación y educación.

“Impulsamos el diálogo entre las partes en conflicto, como el que enfrenta las dos Coreas”

También es interesante destacar la iniciativa de Corea del Sur “Table Tennis for Nepal”, un proyecto de tres años de tenis de mesa para personas discapacitadas en Nepal. De manera similar, otros Estados miembros han contribuido con sus políticas y programas: la Federación Rusa y la República de Sudáfrica en deporte y paz; el Reino Unido en deporte y juventud e infancia; Noruega en deporte y género y China en deporte y personas con discapacidades.

¿Cuál será la aportación de la UNOSPD a la nueva agenda relativa a los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)?

La Oficina utiliza el potencial del deporte en su papel como punto de entrada al sistema de las Naciones Unidas. Nuestro apoyo y facilitación incluye elaborar información relativa a la contribución del deporte a los ODS, ya sea en nuestra página web o con el informe del Secretario General de la ONU sobre Deporte para el Desarrollo y la Paz,

que se presentará en la Asamblea General el próximo mes de octubre. Las consultas, informes y otras actividades de la UNOSDP servirán para apoyar y facilitar la implementación de la Agenda 2030 a través del deporte y con la voluntad de maximizar la contribución que el deporte puede aportar a dichos Objetivos.

Por ejemplo, el deporte aborda el “Objetivo 1: poner fin a la pobreza” enseñando y practicando competencias sociales y de empleo transferibles que puedan conducir a la mejora en el bienestar, la participación económica, la productividad y la resiliencia. Además, la actividad física y el deporte son elementos clave para mantener un estilo de vida activo y para el bienestar mental. Pueden contribuir a la prevención de riesgos como los relativos a enfermedades no transmisibles y servir como herramientas para la educación sobre sexualidad, reproducción y otros temas relacionados con la salud (“Objetivo 3: buena salud y bienestar”).

Y a través de nuestro Programa de Liderazgo Juvenil, promovemos entre otros los ODS de igualdad de género, educación de calidad, reducción de las desigualdades y sociedades inclusivas.

En muchos países, el deporte está considerado una actividad principalmente masculina. Hemos visto que una de sus publicaciones (el cómic Score the Goals) hay un equipo de fútbol masculino, pero ninguna mujer deportista. ¿No cree que esto contribuye a reforzar la imagen masculina que se asocia con el deporte?

Muchos países afrontan la desigualdad de género, y no solo en el deporte. Como he dicho antes, una de mis prioridades es usar el deporte para cerrar la brecha y promover la igualdad de género.

El cómic que publicamos hace algunos años estaba dirigido principalmente a jóvenes de 8 a 12 años y les proporcionaba una manera divertida e interactiva de entender, familiarizarse y reflexionar sobre los ocho Objetivos de Desarrollo del Milenio, al tiempo que los invitaba a actuar a través de diversas actividades explicadas en la guía educativa adjunta. Si bien es cierto que la historia trataba sobre un equipo de fútbol masculino, había también protagonistas femeninas, entre ellas el personaje de la capitana del barco, que hacía cambiar la percepción estereotipada de algunos de los

otros personajes masculinos. Este era uno de los principales mensajes de la historia. Las estrellas del deporte –y en especial los jugadores de fútbol– constituyen, a menudo, modelos de conducta no solo para los niños, sino también para las niñas y, como tales, pueden ser de gran valor para las Naciones Unidas y sus socios a la hora de difundir mensajes importantes.

“El deporte representa valores humanos como el respeto por el oponente, la aceptación de las reglas y el juego limpio”

El deporte se asocia a menudo con la competitividad y, lamentablemente, hay muchos ejemplos de episodios de violencia ocurridos en eventos deportivos. ¿Cómo se puede luchar contra este tipo de violencia?

El deporte posee un poder único para atraer, movilizar e inspirar. No hemos de olvidar que, por su propia naturaleza, el deporte es participación; es inclusión y trabajo en equipo; representa valores humanos como el respeto por el oponente, la aceptación de las reglas y el juego limpio. El deporte es una poderosa herramienta para promover los ideales de paz, fraternidad, solidaridad, no violencia, tolerancia y justicia.

Por ejemplo, la UNOSDP participó en el torneo de fútbol Four Countries 4 Peace (Cuatro países por la paz), celebrado en 2011 con el objetivo de promover la reconciliación y el diálogo entre jóvenes de Burundi, la República Democrática del Congo, Ruanda y Uganda. El equipo tenía igual número de chicas y de chicos, pero solo las chicas podían marcar goles. No había árbitro, por lo que los jugadores debían resolver entre ellos cualquier posible discrepancia. Jugando juntos, estos jóvenes estaban aprendiendo, sin darse cuenta, los valores universales del respeto, la tolerancia y el juego limpio.

¿Cuáles son los retos para la UNOSDP en los próximos años?

Después de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, el mundo centra ahora su atención en los Objetivos de Desarrollo Sostenible. En los próximos quince años seguire-

mos avanzando en el desarrollo global, aportando nuestra ayuda en favor de la consecución de los ODS. Mi equipo y yo haremos todo lo posible para que el deporte siga jugando un papel fundamental en el empoderamiento de las mujeres y de los jóvenes, a nivel individual y de comunidades, y en el logro de los objetivos de salud, educación, desarrollo y paz.

RECOMENDAMOS

Materiales y recursos de interés recomendados por el ICIP

Libro. Deporte, Paz y Desarrollo

La obra [Deporte, Paz y Desarrollo](#) reúne treinta y seis capítulos que exploran como el deporte puede favorecer la paz, la cohesión social y el desarrollo. Está compuesta por seis secciones elaboradas por organizaciones como el PNUD, UNICEF o Right To Play y por profesionales especializados en el sector. Los prefacios están escritos por Wilfried Lemke, asesor especial de la oficina de la ONU por el Deporte para el Desarrollo y la Paz, y Joel Bouzou, presidente de Peace and Sport, L'Organisation pour la Paix par le Sport.

La primera parte del libro muestra una perspectiva histórica general y se destaca principalmente el papel de la ONU en este ámbito. Seguidamente, en la segunda sección, se desarrolla una exposición argumentativa sobre la promoción del deporte como constructor de paz, donde los autores ilustran también variedad de buenas prácticas. Por ejemplo, se explica el caso de los más de 12.000 jóvenes en el campo de refugiados Kakuma en Kenia que llegaron a formar un total de 940 equipos, de baloncesto, fútbol y voleibol, y donde se consiguió romper barreras étnicas y de género importantes. En la tercera parte se presenta el deporte como facilitador de reconciliaciones, tanto entre poblaciones étnicamente divididas, como entre personas que están en bandos opuestos en la guerra. En este punto se destaca especialmente cómo el deporte puede tener dos vertientes positivas: a nivel personal, sirve como instrumento para empoderar a los individuos y para facilitar la superación de experiencias traumáticas. A nivel comunitario, fomenta las interacciones interpersonales constructivas entre beligerantes o grupos con intereses e ideologías inicialmente opuestas.

Ya en la cuarta sección se ejemplariza la capacidad del deporte para facilitar el desarrollo: cómo el deporte ha servido en los últimos años para reducir fenómenos sociales tales como la pobreza, las enfermedades y las discriminaciones. En esencia, se defiende que el deporte puede promover la salud, la educación y el desarrollo internaci-

onal en general. La quinta sección resulta la más extensa de la obra; en esta parte, se estudian con detalle numerosos casos donde el deporte ha contribuido a la sinergia de paz y desarrollo. A modo de ejemplo, uno de los capítulos explica los procesos de participación y aprendizaje activo a través del deporte, de juegos y de actividades participativas con mujeres que sufrieron violencia doméstica en un contexto de post-conflicto en Guatemala.

Así, a través de multiplicidad de ejemplos y de experiencias relevantes por todo el mundo, los distintos autores desmontan la idea de que la construcción de paz a través del deporte es un simple mito. Obtenemos de esta manera un volumen innovador, de más de quinientas páginas, con una base sólida teórico-práctica. Resulta, por tanto, de gran valor para profesionales y académicos y para todos aquellos interesados, no sólo en el campo del deporte, la paz y el desarrollo, sino también en la conflictología, la no-violencia, el desarme, la desmovilización y la reintegración social.

Libro. Manual de deporte adaptado. Adaptando la práctica deportiva para servir a la sociedad y contribuir a la paz sostenible

[Peace and Sport, L'Organisation pour la Paix par le Sport](#) es una organización fundada en el 2007 por el medallista olímpico y campeón mundial de pentatlón moderno Joel Bouzou, actual presidente de la entidad. Sus objetivos son trabajar para una paz sostenible en todo el mundo a través de la promoción de los valores del deporte, y contribuir a la educación de las generaciones de jóvenes a partir del fomento de la estabilidad social, la reconciliación y el diálogo entre las comunidades.

En el ámbito internacional, a Peace and Sport se le reconoce por sus intervenciones en zonas vulnerables a causa de pobreza extrema, conflictos recientes o falta de cohesión social. A lo largo de estos años, los actores profesionales que forman parte de la organización han podido observar y desarrollar una serie de prácticas deportivas en el campo, así como incorporar nuevos mecanismos y consolidar nuevos conocimientos con el fin de favorecer los vínculos sociales. Es en este contexto que se decidió recoger la experiencia adquirida en un manual llamado [Adapted Sport](#), de modo que el conocimiento alcanzado llegara al mayor número de personas.

El objetivo de este manual no es promover el deporte de forma generalizada, pero sí fomentar su uso como herramienta educativa para la paz, ajustable a una amplia gama de contextos. Así, pretende destacar y promover la adaptabilidad de los equipos y de las normas de juego a las necesidades y circunstancias del entorno.

El documento, de más de 150 páginas, se presenta a través de multitud de ilustraciones explicativas y de imágenes de experiencias reales que amenizan y facilitan el entendimiento de sus propuestas. Bajo esta forma de presentación, se desarrollan diferentes secciones. Al inicio encontramos una visión general donde se defiende el uso del deporte como herramienta educativa y social. Acto seguido, se expone de manera esquemática una serie de consejos e indicaciones para facilitar la planificación y preparación a los actores de intervención.

El cuerpo del manual es un conjunto de fichas donde se concreta el método de implementación de diversidad de deportes, como el atletismo, el baloncesto, el bádminton, el boxeo, el béisbol y el ajedrez. Estos son algunos de los ejemplos de los cuales encontramos desarrollados una recopilación de aspectos: los valores principales, las características más relevantes, sugerencias y consejos de deportistas profesionales, así como la posible adaptación de la zona de juego, del equipo y de las reglas e instrucciones. Además, en cada ficha se puntualizan las habilidades interpersonales que el deporte en cuestión puede potenciar. Más adelante, se expone un listado de ejemplos de equipamientos deportivos hechos a partir de recursos naturales o residuos reciclados. Finalmente, se explican ejercicios concretos de calentamiento y estiramientos para ayudar a los profesionales a dirigir las actividades en las mejores condiciones posibles.

Documento. Deporte y paz: cartografiando el ámbito

Gran parte del pensamiento dominante en relación al deporte y la paz se basa fundamentalmente en el “qué” y en el “por qué” y ofrece muy poca respuesta al “cómo”. La gran mayoría de organizaciones pueden articular el “por qué” los deportes son una herramienta efectiva para construir la paz y “qué” es aquello que pueden aportar a nivel individual y comunitario, pero tienen ciertas dificultades a la hora de expresar

“cómo” de diferentes son los deportes de otros intereses humanos y “cómo” estas diferencias proveen una plataforma única para construir la paz.

Así, a partir de la colaboración entre Generations For Peace y el programa de resolución de conflictos de la universidad de Georgetown surgió la necesidad de conocer las condiciones y los procesos necesarios para promover la paz a través del deporte. El objetivo era reducir la carencia de conocimiento en este campo y dirigirse hacia una comprensión global fundamentada a través de la práctica. La investigación se llevó a cabo durante un año con el fin de identificar prácticas y programas deportivos innovadores para la construcción de paz y analizar su diseño, su implementación y su evaluación. La recopilación de los principales resultados obtenidos a partir de un mapeo internacional se recogió en el informe [Deporte y paz: cartografiando el ámbito](#).

El documento expone temáticamente y geográficamente una gran diversidad de organizaciones, recursos y prácticas disponibles dentro del ámbito del deporte como herramienta de construcción de paz. Se llevó a cabo una profunda revisión bibliográfica y un amplio trabajo de campo etnográfico en Chipre, Francia, Alemania, Irak, Irlanda, Israel, Italia, Jordania, Kenia, Irlanda del Norte, Palestina, Sudáfrica, y Zimbabue, así como una multitud de entrevistas por todos los territorios.

El informe se divide en dos secciones: la primera de ellas pone de manifiesto los métodos más eficaces y eficientes para el diseño, la implementación y la evaluación de un programa, utilizando de ejemplo cuatro casos que se conocieron en el trabajo de campo o a través de la literatura académica. El objetivo de esta parte es proporcionar una fotografía instantánea de las buenas prácticas actuales. Al mismo tiempo, pretende ofrecer recomendaciones a académicos, profesionales y políticos.

La segunda sección presenta los tres grandes desafíos que enfrentan actualmente las organizaciones que trabajan en la construcción de paz a través del deporte: una falta de financiación coherente y competitiva, una falta de métodos probados empíricamente y dificultades de seguimiento y de evaluación estructurada.

Asimismo, se exponen indicaciones para la práctica y lecturas recomendadas que avallan las diferentes metodologías que se llevan a cabo. El informe resulta así una reco-

pilación muy completa y un recurso práctico y útil para todas aquellas personas que se adentran por primera vez en este ámbito o para todos aquellos profesionales que quieren potenciar el deporte como herramienta de paz y desarrollo a través de prácticas que se han demostrado exitosas.

Web. Sport and Development

La página web [Sport and Development](#) se autodefine como una plataforma. El volumen de información, la manera en la que está estructurada, la utilidad de los contenidos y las posibilidades de interacción que ofrece al usuario registrado, demuestra que no estamos ante una web cualquiera. Sport and Development cubre un amplio abanico de contenidos relacionados con deporte y desarrollo. En términos de transparencia destaca el hecho que la plataforma recoge cuáles son sus principales contribuyentes, así como la reglamentación propia por la cual se rige.

En cuanto a los contenidos, destacan tres apartados: “Para saber más”, “Caja de Herramientas” y “Noticias y Visiones”. El primero de ellos, es la parte más estática de la web. Se trata de artículos que profundizan en la relación entre deportes y paz, repasando qué es el deporte, la relación con Naciones Unidas, con la educación, la juventud o las discapacidades. Es una herramienta muy útil para todos aquellos que se inician en el abordaje de esta temática. El apartado “Caja de Herramientas” se dirige a profesionales del deporte, concretamente a personas que quieren que la práctica deportiva que fomentan tenga en cuenta los objetivos promovidos por la plataforma (desarrollo, derechos humanos, paz). Para esta finalidad, se recogen guías, herramientas y asesoramiento sobre la aplicación práctica del deporte. Por último, en el apartado de “Noticias y Visiones” se incluyen noticias, debates y acontecimientos de interés, por lo que resulta una sección de gran utilidad, tanto para el que se inicia en estos temas, como para el que se dedica ya profesionalmente.

Es importante remarcar que la plataforma, más allá de concepciones “cómodas” sobre las relaciones entre deporte y paz, no elude abordar y recoger actividades que tienen una mirada crítica, al menos con respecto a la relación entre los grandes acontecimientos deportivos y el impacto de éstos sobre los derechos humanos. Un buen ejemplo es la mesa redonda “Major Sporting Events and Human Rights” o también la deman-

da de artículos paraSports i Mega-events que propone hacer un análisis sobre las ventajas y los inconvenientes de este tipo de acontecimientos.

Otro de los puntos fuertes de la web es la posibilidad de encontrar personas, entidades e instituciones que trabajan en el ámbito del deporte, el desarrollo y la paz desde diferentes disciplinas, tanto en la academia como en el terreno. El usuario puede darse de alta para figurar o simplemente para consultar la información existente mediante un mapa que recoge a todos los usuarios del mundo.

Documental. Into the sea

En la edición de 2015 de los premios SPORTEL (1), Marion Poizeau fue premiada con la estatuilla al mejor documental de la categoría Peace and Sport por Into the sea. El documental explica la historia de tres mujeres –la surfista irlandesa Easkey, la submarinista iraní Shah y la snowboarder iraní Mona– que pretenden introducir un nuevo deporte en Irán: el surf. La motivación que las une está clara: la creencia en el poder y en poder del deporte para derribar barreras sociales y de género.

La historia tiene sus orígenes en el 2010, cuando Easkey y Marion van por primera vez a Irán y reciben una reacción muy cálida y positiva por parte de la población local, la cual nunca había visto a nadie hacer surf. Después de esta primera experiencia positiva, se unen a dos iraníes y vuelven a ir en el año 2013. Así, a lo largo de 52 minutos Marion documenta el viaje de las tres surfistas y su esfuerzo por introducir el deporte en Irán. La película muestra cómo estas jóvenes intentan animar a más gente a unirse, dejando de lado las diferencias culturales y de género. Juntas han sembrado la semilla para nuevas oportunidades, convirtiéndose en la primeras mujeres que hacen surf en Irán.

Además de producir el documental, el equipo ha fundado también la organización [Waves of freedom](#), una iniciativa que tiene como objetivo el uso del surf como medio de empoderamiento de las personas más vulnerables de la sociedad, especialmente las mujeres y las niñas. Lejos de toda expectativa inicial, han conseguido una aceptación considerable en Baluchistán, una región remota de Irán.

1. SPORTEL es una de las principales convenciones de deporte a nivel mundial. Se reúnen los líderes de la industria de los medios deportivos.

TRIBUNA

30 años después. El referéndum sobre la OTAN de 1986

*Enric Prat**Historiador y profesor de Ciencia Política de la UAB*

El referéndum sobre la OTAN de 1986 se celebró en un periodo de la historia internacional que se ha denominado la Segunda Guerra Fría, caracterizado por un aumento de las tensiones entre Estados Unidos y la URSS y los bloques militares que lideraban -la Alianza Atlántica y el Pacto de Varsovia-; un incremento vertiginoso de los gastos militares; un intenso desarrollo de la carrera de armamentos nucleares; la alarma que generaron las declaraciones públicas de algunos líderes políticos y militares de la OTAN -que aseguraban que se podía ganar una guerra utilizando armas nucleares en un “primer golpe” contundente contra las fuerzas y las instalaciones militares del enemigo-; y la creciente preocupación social ante la posibilidad de que la implicación de las dos superpotencias en las guerras de Afganistán y Nicaragua pudiera desencadenar una escalada que condujera a la Guerra Mundial. Por todo ello, durante la Segunda Guerra Fría se fue debilitando la confianza de la población en las instituciones políticas y militares como preservadoras de la paz. Se generalizó la conciencia de que era necesaria la movilización de la ciudadanía a favor del desarme, lo cual favoreció la extensión de las actividades para la paz y el desarme por todo el mundo, entre las cuales destacan los grupos de científicos antinucleares, las declaraciones de desnuclearización municipal y los movimientos por la paz.

En un documento de la Coordinadora de Comités anti-OTAN de Cataluña, publicado 1981, se decía que “hay que tener muy en cuenta que desde el año 1953 en que Franco firmaba los pactos con Norteamérica ya estamos vinculados militarmente a la Alianza Atlántica: existe en la Península una red de comunicaciones militares que enlaza con las bases de la OTAN [...] y las bases están preparadas en cualquier momento para cumplir misiones militares dentro del dispositivo estratégico atlantista”. (1) Efectivamente, España estaba vinculada a la OTAN a través del Convenio Bilateral con Esta-

dos Unidos y las bases militares norteamericanas que había en el territorio español, pero era una vinculación indirecta. En el marco de la Segunda Guerra Fría, los gobiernos de Estados Unidos y de los principales países miembros de la OTAN querían una mayor implicación de España porque el territorio español era esencial si estallaba una guerra en Europa entre los países del Pacto de Varsovia y los países de la Alianza Atlántica, como plataforma de apoyo logístico, de ataque y de repliegue. Joan E. Garcés, en su obra *Soberanos e intervenidos* afirmaba que “retener el control estratégico sobre España después de Franco era un programa común de la Alianza Atlántica, aplicado en común”, que “los grupos que en 1977 fueron legalizados y emergieron controlando la escena política eran precisamente los selectivamente financiados desde gobiernos de la Coalición de la Guerra Fría” y que “la sucesión del régimen franquista se llevó a cabo de modo que se dificultara, e imposibilitara, un proyecto nacional o una política exterior no alineada o neutral”. (2)

“Incorporar restricciones a la permanencia de España en la OTAN en el texto sometido a referéndum influyó mucho en el resultado final”

El proyecto de incorporación de España a la OTAN se encontró inicialmente con una dificultad: la reticencia del presidente del gobierno español Adolfo Suárez, que durante sus cuatro años al frente del ejecutivo no había tomado ninguna decisión sobre esta cuestión. Su sustituto, Leopoldo Calvo Sotelo, en el discurso de investidura del 18 de febrero de 1981, como candidato a la presidencia del gobierno por la UCD, se comprometía a incorporar España a la OTAN, hecho que se aprobaría por mayoría simple en el Parlamento español el 29 de mayo de 1982. En aquel momento, la postura defendida por el PSOE era “OTAN de entrada NO” eslogan que sintetizaba su oposición a la propuesta del gobierno de Calvo Sotelo. Pero pocos años después, el PSOE, que gobernaba desde su victoria por mayoría absoluta en las elecciones generales legislativas del 28 de octubre de 1982, cambiaría de opinión sobre la pertenencia de España en la Alianza Atlántica, y pasaría a pedir votar “SÍ en interés de España” en la campaña del referéndum de 1986. Esto después de que Felipe González, en el XXX Congreso

del PSOE de diciembre de 1984, forzara a retirar la oposición a la Alianza Atlántica. Después de la conversión atlantista del PSOE, el movimiento por la paz y las fuerzas políticas y sociales que le daban apoyo, se convertirían en la esperanza de una España neutral y no alineada.

El referéndum lo ganaron los que propugnaron la permanencia de España en la OTAN por trece puntos de diferencia, aunque el “no” fue mayoritario en Cataluña, Navarra, el País Vasco y Canarias. ¿Cómo se explica esta derrota del “No”? Hay diversos factores que influyeron. Por una parte, en el resultado del referéndum, incidió mucho el hecho que en el texto que se sometió a consulta se incorporaran tres restricciones a la permanencia de España a la OTAN: 1) La participación de España en la Alianza no incluirá su incorporación en la estructura militar integrada. 2) Se mantendrá la prohibición de instalar, almacenar o introducir armas nucleares en el territorio español. 3) Se procederá a la progresiva reducción de la presencia militar de los Estados Unidos en España. Según una encuesta del Centro de Investigaciones Sociológicas, de marzo de 1986, el 17% de los que votaron “Sí” indicaron que lo habían hecho por las condiciones restrictivas de permanencia a la OTAN que figuraban en la pregunta. Probablemente, este sector de la población llegó a la conclusión de que la permanencia en la Alianza Atlántica era inevitable y que la propuesta del Gobierno del PSOE al menos garantizaba que se pusieran unos límites.

“La insistencia del Gobierno que la victoria del “No” supondría la desestabilización política incidió en el cambio de opinión de un segmento significativo de la población”

Por otra parte, uno de los aspectos que más incidió en el cambio de opinión de un segmento significativo de la población fue que desde el Gobierno se insistió en que la victoria del “No” supondría la desestabilización política. El propósito de Felipe González y su gobierno era que la población pensara que una victoria del “No” supondría la dimisión del Gobierno y la convocatoria de unas nuevas elecciones, en las cuales Co-

alición Popular podía obtener la mayoría y aprobar la plena integración en la Alianza Atlántica sin ningún tipo de restricción. Claro está que bastantes personas contrarias a la permanencia de España en la OTAN tuvieron miedo ante esta posible perspectiva y optaron por abstenerse, votar en blanco o incluso votar “Sí” porque creían que votando “No” debilitaban las posibilidades del PSOE para seguir gobernando -que a su criterio era lo que en aquellos momentos garantizaba la consolidación de una democracia que había sido amenazada hacía pocos años por un intento de golpe de Estado-. El hecho de que la situación política fuera diferente en las comunidades autónomas dónde el “No” fue mayoritario (Cataluña, Canarias, el País Vasco y Navarra), con una presencia relevante de fuerzas nacionalistas, independentistas y comunistas, atenuó la presión del Gobierno del PSOE sobre los ciudadanos. Concretamente, la cuestión de quién gestionaría el “No” a la OTAN no tendría un efecto tan poderoso en estas comunidades autónomas. En Cataluña, las fuerzas políticas que se opusieron a la pertenencia de España en la OTAN, tanto los grupos independentistas ERC, ENE y la Crida, como los partidos comunistas PSUC, PCC, MCC y LCR tenían, en conjunto, una gran incidencia. Además, es importante tener en cuenta que la coalición nacionalista CiU, que era pro-atlantista, no hizo campaña para el “Sí”, sino que propugnó la libertad de voto de sus militantes y simpatizantes.

En aquellas circunstancias, el Gobierno no podía aspirar a una aceptación mayoritaria de la OTAN sino a obtener una victoria en el referéndum de la forma que fuera con el fin de garantizar la permanencia de España en la Alianza Atlántica. José María Maravall, en su libro *El control de los políticos*, explicaba la actuación del Gobierno del PSOE: “Ante la perspectiva de una derrota muy probable, los socialistas [...] acentuaron el dramatismo de la situación recurriendo a dos nuevos elementos: la inevitable dimisión de González como presidente del Gobierno en caso de derrota y el riesgo de que una oposición impopular obtuviera un enorme triunfo político.” Como comenta Maravall, estas consideraciones tuvieron un gran efecto en el conjunto de los ciudadanos, especialmente en aquellos que habían votado al PSOE en las anteriores elecciones y que mantendrían su lealtad partidista en el referéndum sobre la OTAN. (3) En diciembre de 1984, Manuel Sacristán pondría de relieve los costes de esta manera de hacer política: “Tal vez lo más importante que ocurra si el consenso de unos y otros políticos nos integra definitivamente en la OTAN, no sea la integración misma, sino la imposición a los españoles del sentimiento de impotencia, de nulidad política, de su

necesidad de obedecer y hasta de volver su cerebro y su corazón del revés [...]. Hacia dentro es la OTAN para España tan temible como hacia fuera, y más corruptora.” (4)

1. Tríptico “OTAN no, Bases fuera, Referéndum ahora,” Coordinadora de Comités anti-OTAN de Cataluña, 1981.

2. Joan E. Garcés, *Soberanos e intervenidos. Estrategias globales, americanos y españoles*, Siglo XXI, Madrid, 2012.

3. José María Maravall, *El control de los políticos*, Taurus, Madrid, 2003.

4. Manuel Sacristán, “La OTAN hacia dentro”, *Liberación*, 2 de diciembre de 1984.

TRIBUNA

Laboratorios para la construcción social de memoria en el País Vasco

María Oianguren

Directora del Centro de Investigación por la Paz Gernika Gogoratuz

MemoriaLab es un programa de participación ciudadana para la construcción social de la memoria en el País Vasco, que surge en 2013 inspirado por iniciativas como Glencree (1), Bakeaz Blai (2) o BatzART! (3), año y medio después del cese definitivo de la actividad armada de ETA. En este contexto, tras décadas de terrorismo y violencia en el País Vasco, se abre un escenario desconocido hasta entonces. Esta nueva realidad social y política propicia un clima favorable para impulsar encuentros ciudadanos donde compartir testimonios sobre el impacto que la violencia de motivación política y las alteraciones de la convivencia (falta de empatía, ruptura de las relaciones sociales, miedo y silencio) habían tenido en la sociedad vasca a lo largo de décadas, de las cuáles, las cuatro últimas habían sido producidas en periodo democrático.

Proceso

MemoriaLab nace impulsado por tres organizaciones con amplia trayectoria en la cultura de la paz y los derechos humanos: Fundación Museo de la Paz de Gernika; Bakeola. Fundación EDE; y Gernika Gogoratuz, Centro de Investigación por la Paz. Ha contado con la financiación de las entidades promotoras, los Ayuntamientos de Gernika-Lumo y Abanto-Zierbana, y la dirección de Víctimas y Derechos Humanos de la Secretaría General de Paz y Convivencia del Gobierno Vasco.

El proyecto comenzó con un encuentro que reunió a 28 participantes de diferentes perfiles, edades y entornos poblacionales. Se buscó un lugar en el medio rural que invitara a la reflexión personal y colectiva, capaz de contener una conversación transformadora sobre los efectos de la violencia y las experiencias traumáticas en la sociedad vasca, la gestión de las lealtades y los resentimientos históricos, las resistencias a la

autocrítica, el vértigo ante lo que emerge en los procesos de curación social, la profundidad de la dignidad humana y la complejidad de los derechos humanos como marco ético para una convivencia renovada.

Desde su inicio, la propuesta Memorialab se diseñó con la participación de dos especialistas (4), con experiencia internacional en la facilitación de procesos de cambio y transformación social en entornos de postconflicto, que coordinan y sostienen el espacio de los encuentros. En la iniciativa participan también las personas vinculadas a las organizaciones promotoras y colaboradoras externas. Hasta la fecha se han realizado cinco encuentros en Bizkaia y la iniciativa también se ha presentado y contrastado en diferentes espacios académicos y sociales (5).

Metodología

Desde el principio el programa se planteó en una lógica de laboratorio social realizado en un entorno protegido con un formato de retiro y utilizando la memoria sobre el conflicto y la violencia como materia transformativa y generativa. Parte de un doble propósito: promover la construcción social de la memoria y, propiciar relaciones sociales basadas en la convivencia no violenta y el respeto al pluralismo ciudadano sustentadas en el diálogo democrático. Se trabaja desde la experiencia vivencial de las personas que componen el grupo para integrar sentimiento y pensamiento. Para ello, busca combinar propuestas apreciativas que fomenten el diálogo cognitivo con el aprendizaje corporal.

La convocatoria de cada encuentro pretende, como elemento constitutivo, agrupar a las personas como una representación micro-cósmica de la sociedad vasca para reflejar el elemento plural de la misma. El formato contempla dos opciones retiro de un día en la ciudad o retiro de dos días en entorno rural y se combinan dos premisas metodológicas: el paradigma del Trabajo de Procesos (Process Work) para la transformación de conflictos y el Proceso U de gestión del cambio. La indagación atiende a tres tiempos y responde a tres cuestiones:

- 1) ¿Qué ha ocurrido? Análisis de nuestro pasado partiendo de acontecimientos conflictivos.

2) ¿Qué hemos aprendido? Síntesis de los aprendizajes emergentes del grupo, transitando así del pasado al presente.

3) ¿Qué podemos hacer? Integración de la experiencia y mirada a las iniciativas de futuro.

Esta propuesta de tiempo circular permite transformar en el presente la relación que tenemos con los acontecimientos del pasado (inalterables en sí mismos) de cara a visualizar un futuro común ausente de violencia. El círculo de sillas habilita el espacio para una pedagogía de la escucha a través de los testimonios y las tres preguntas exploradas se realizan desde enfoques metodológicos diversos: la expresión simbólica, el lenguaje corporal y el trabajo artístico. La combinación de estos tres elementos permite expresar la complejidad de lo inexpresable con palabras, en el marco de “la curación colectiva en la era de lo indecible” (6).

Reflexión

A modo de primeras aproximaciones destacamos los siguientes elementos significativos como contribución metodológica favorable a los procesos sociales de la memoria:

- Cultura del diálogo para habitar temporalmente en otras verdades fragmentadas de la realidad compleja. Lenguajes integrados que combinan expresiones lingüísticas, corporales y artísticas (sonoras, plásticas). El silencio y el vacío como espacio creActivo.
- Universo simbólico que invita al cuestionamiento crítico de los sistemas de creencias. Sentido y tiempo de la memoria, que transita del tiempo lineal e inabarcable a la temporalidad circular, relacional y comprensible.
- Memoria y arte como pedagogía de paz para cuestionar el paradigma del “fin justifica los medios”. Y crear afectos y lograr efectos “cuidando los medios en el medio en el que somos”. Medio natural, cultural y social.

El proyecto continuará con otros encuentros, con colaboración académica y con la elaboración de material pedagógico. También se contrastará con otras propuestas de intervención comunitaria desarrolladas en Irlanda del Norte y se presentará en el Congreso “Connection Law & Memory” en Bélgica, y en el “Intercambio de experien-

cias en construcción de paz, resistencia y reconciliación” organizado por el Instituto Catalán Internacional para la Paz y el Museo Casa de la Memoria de Medellín, en Colombia, en septiembre de 2016.

Para el año que viene se creará un espacio web que recoja tanto la cartografía social del proyecto como el hacer y el saber acumulado y se publicará como experiencia de buenas prácticas en la serie editorial Red Gernika. Finalmente, se quiere culminar con la realización de una exposición en el Museo de la Paz de Gernika con los objetos y obras creadas por las personas que han participado en los encuentros y diálogos ciudadanos de MemoriaLab.

1. [Glencree](#) es una iniciativa de un grupo de personas que habían padecido la vulneración de los derechos humanos por perpetradores de distinto signo político que comienzan a reunirse en la localidad de ese nombre en 2007. El libro [Ondas en el agua](#), publicado por el ICIP y Líniazero, también aborda esta iniciativa.

2. [Bakeaz Blai](#) es un programa de intervención educativa que cuenta para su aplicación con dos componentes significativos: la participación activa y directa de víctimas educadoras y el contexto de realización. Una parte del programa se lleva a cabo en el aula y otra en un entorno pedagógico protector.

3. *BatzART!* Es una asamblea creActiva de apoyo al diálogo y a la democracia participativa, iniciada en 2006. [Polifonía abierta](#).

4. Retolaza, Iñigo (2011): *Teoría del Cambio. Un enfoque de pensamiento-acción para navegar en la complejidad de los procesos de cambio social*. Guatemala: PNUD/HIVOS. Carrascosa, Alex (2009): *Dia Tekhne: Diálogo a través del Arte, Red Gernika*

9. Gernika Gogoratuz.

5. “Seminario Justicia Transicional”, IISJ Oñati, 2014; “Europen Seminar, RNC Justice & Démocratie”, Bruselas; “I Encuentro Internacional de Experiencias de Participación, Bogotá”; “Diálogo de saberes” UPV-EHU, Donostia-San Sebastián, entre otros a lo largo de 2015; y “Experiencias de aplicación de la Teoría U y las administraciones públicas”, Vitoria-Gasteiz, 2016.

6. Lederach, John Paul (2014): *Cuando la sangre y los huesos claman. Travesías por el paisaje sonoro de la curación y la reconciliación*, Red Gernika 14, Gernika Gogoratuz.

SOBRE EL ICIP

Noticias, actividades y publicaciones del ICIP

Renovación de la Junta de Gobierno del ICIP

El pleno de Parlamento eligió el pasado 5 de mayo a cinco nuevos miembros de la Junta de Gobierno del ICIP, cumpliendo así con la segunda fase de renovación del máximo órgano de dirección del Instituto que estaba pendiente desde 2014. La cámara eligió como nuevos miembros a Cécile Barbeito, Carme Colomina, Vicent Martínez Guzmán, Xavier Masllorens y Oscar Mateos, en sustitución de Alfons Banda, Rafael Grasa, Àngels Mataró, Mònica Sabata y Josep Maria Terricabras.

La Junta de Gobierno del ICIP, de acuerdo con lo que establece el artículo 6 de la [ley 14/2007 de creación del ICIP](#), está integrada por diez miembros: siete escogidos por el Parlamento y tres designados por el Gobierno. Los miembros ahora elegidos conformarán la Junta de Gobierno junto con Carme Garcia, Eulàlia Pascual y Manel Vila (designados por el Gobierno) y Magda Oranich y Antoni Pigrau (elegidos por el Parlamento en noviembre de 2013 en la primera fase de renovación).

El actual vicepresidente del ICIP, Antoni Pigrau, asumirá la presidencia hasta que la Junta renovada elija al nuevo presidente, en sustitución de Rafael Grasa.

El padre Joan Botam recibe el Premio ICIP Constructores de Paz 2015

El ICIP entregó el pasado 12 de abril el [Premio ICIP Constructores de Paz 2015 al padre capuchino Joan Botam](#), impulsor de numerosas iniciativas vinculadas a la paz y el ecumenismo, por ser uno de los principales introductores del pacifismo en Cataluña y un claro defensor del diálogo interreligioso y de la religión como fuente de paz.

La ceremonia tuvo lugar en el Parlamento de Cataluña y fue seguida por numerosos representantes políticos y de distintas tradiciones religiosas y espirituales. El padre Botam dedicó el galardón a su familia, a la comunidad de capuchinos y a Cataluña. En su discurso, el sacerdote reivindicó la paz como el medio para ser “más pueblo, más demócratas, más constructores”.

Podéis recuperar aquí los [discursos](#) pronunciados durante la ceremonia y el [vídeo íntegro](#) del acto.

La Biblioteca del ICIP se integra en el catálogo de las universidades catalanas

Desde este mes de mayo, la Biblioteca del Instituto Catalán Internacional para la Paz está integrada en el [Catálogo Colectivo de las Universidades Catalanas](#) (CCUC). Se trata de un catálogo con más de 5 millones de títulos que da acceso a más de 10 millones de documentos físicos. Incorpora los fondos de las bibliotecas de las universidades catalanas y de otras bibliotecas colaboradoras.

Los usuarios de las bibliotecas del CCUC pueden pedir libros en préstamo y copias de artículos y otros documentos en toda la red. Esta inclusión –uno de los hitos marcados desde la creación de nuestra biblioteca-, permitirá dotar nuestro fondo especializado en cultura de paz, conflictos y seguridad a toda la comunidad universitaria. A la vez, le dará más visibilidad exterior y aumentará el uso. A pesar de la nueva adscripción, la Biblioteca del ICIP seguirá siendo miembro de la Red de Bibliotecas Especializadas de la Generalitat como hasta ahora.

El ICIP potencia el eje de trabajo sobre Mujeres y Paz

Coincidiendo con el Día Internacional de las Mujeres por la Paz y el Desarme, el 24 de mayo, el ICIP ha elaborado un compendio de todos los materiales producidos por el ICIP sobre la temática “[Mujeres y Paz](#)”. Encontraréis distintos tipos de publicaciones, exposiciones y producciones audiovisuales, así como el material disponible en nues-

tra Biblioteca, especializada en paz, seguridad y conflictos, con una temática específica sobre el trabajo de mujeres por la paz.

Nuevas publicaciones

- [El crit de la consciència](#), de Martin Luther King. Publicado por el ICIP y Angle Editorial dentro de la colección 'Clàssics de la pau i la noviolència' (en catalán).
- [Dones, Pau i Seguretat: 15 anys de la resolució 1325 de les Nacions Unides](#). Relatoría de la jornada internacional celebrada en noviembre de 2015 en Barcelona (en catalán).
- [Mujeres, Paz y Seguridad: 15 años de la resolución 1325 de las Naciones Unidas](#). Informe de Maria Villellas.
- [La naturaleza de los conflictos intractables. Resolución de conflictos en el s.XXI](#), de Christopher Mitchell. Publicado por el ICIP y Edicions Bellaterra en la colección 'Paz y seguridad'.
- [Trenta preguntes sobre l'OTAN. 30 anys després del referèndum](#), elaborado por el Centre Delàs d'Estudis per la Pau. Publicado por el ICIP y Líniazero en la colección 'Eines de pau, seguretat i justícia'. Disponible en PDF y ePub (en catalán).
- [La agenda internacional de mujeres, paz y seguridad: balance de los primeros 15 años y propuestas de acción para Cataluña](#). ICIP Policy Paper de Maria Fanelo, Elena Grau y Sabina Puig.
- [ICIP Dossier Bibliogràfic Número 13](#). Compendio de los artículos más destacados sobre paz y Seguridad publicados recientemente en las revistas disponibles en la Biblioteca del ICIP.
- [Informe Anual de Actividades – Memoria ICIP 2015](#).

CRÉDITOS

Presidente en funciones del ICIP:

Antoni Pigrau

Directora del ICIP:

Tica Font

Coordinador del número:

Pablo Aguiar i Maria Fanlo

Coordinador de la revista electrónica:

Eugènia Riera

Han participado en este número:

Pablo Aguiar, Mark Clark, Maria Fanlo, Roser Fortuny, Rafael Grasa, Wilfried Lemke, Marta López, Sandra Martínez, María Oianguren, Toni Padilla, Dora Pallis, Enric Prat, Dean M. Ravizza, Eugènia Riera, Tom Woodhouse

Diseño y desarrollo digital:

Digital Dosis